

EDUCACIÓN E IDENTIDAD. UN ANÁLISIS DEL CASO ITALIANO EN LA PROVINCIA DE SANTA FE (1880-1920)

Carina Laura Frid de Silberstein
CONICET

Nacida del impulso asociacionista que desde mediados del siglo pasado se hiciera presente en el Río de la Plata, la educación mutual italiana acompañó a dicho movimiento dentro del proceso de integración social y cultural de la inmigración italiana en la Argentina. Las escuelas italianas formaron parte de un programa que se proponía ofrecer el acceso a la educación entre los descendientes de sus asociados y al mismo tiempo mantener un ideal de identidad nacional dentro de una comunidad emigrada que presentaba una significativa heterogeneidad cultural ¹.

La provincia de Santa Fe contó con un movimiento asociacionista italiano de dilatada dimensión temporal y geográfica. Surgido primero en aquellos centros urbanos que contaron con una mayoritaria población italiana — tales como las ciudades de Rosario y de Santa Fe — su difusión en los espacios agrícolas acompañaría el proceso de expansión de la producción cerealera.

Tanto en nuestro país como en otras latitudes ², la educación étnica, y particularmente la italiana, ha asumido un rol complejo. El análisis de la educación mutual se halla íntimamente vinculado al proceso de integración de la comunidad peninsular emigrada y su estudio puede ser abordado desde distintos enfoques: en primer lugar desde los objetivos de la educación italiana (preservación de la identidad grupal a través de la transmisión de la

¹ L. FAVERO, *Las escuelas de las sociedades italianas en Argentina (1860-1914)*, en «La inmigración italiana en la Argentina», F. DEVOTO-G. ROSOLI (Eds.), Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 165-207. G. DORE, *Il mazziniano nella storia degli Italiani in Argentina*, en «La Democrazia Italiana e l'emigrazione in America», Morcelliana, Brescia, 1964, pp. 111-127.

² Sobre la educación italiana en Brasil, véase: A. TRENTO, *Là dov'è la raccolta del caffè. L'emigrazione italiana in Brasile 1875-1940*, Ed. Antenore, Padova, 1984, pp. 270-280. Para los Estados Unidos el material es abundante. Sólo en forma indicativa véase: JOHN W. BRIGGS, *An Italian Passage. Immigrants to three American cities, 1890-1930*, Yale University Press, New Haven, 1978, pp. 191-244. R. VECOLI, *Prelates and Peasants. Italian Immigrants and the Catholic Church*, en «Journal of Social History», 11, n. 3 (Spring 1969), pp. 217-268.

lengua y de la tradición, herramienta de ascenso social); en segundo lugar, desde las funciones realmente ejercidas por ella (creación de un espacio de inserción en la nueva sociedad sin abandonar la identidad previa, adquisición de una mínima calificación para ingresar en el mundo del trabajo), o bien por último a partir del perfil social y cultural de aquellos sectores de la comunidad italiana que conformaron la base de la demanda educativa de las escuelas.

El presente estudio se propone explorar el desarrollo de la educación mutual italiana a partir de ejemplos de ámbitos urbanos y rurales ligados estos a las áreas agrícolas del sur de Santa Fe, centrando el análisis en una perspectiva que considere la educación mutualista italiana tanto como ámbito de preservación de la identidad étnica como factor de inserción de la comunidad emigrada dentro de la nueva sociedad.

La educación mutual italiana se inserta en el período aquí elegido en un contexto mayor, aquél en el que se da la implementación del sistema de educación pública y en el que se observa el crecimiento del sector educativo religioso, especialmente entre las órdenes dedicadas a la protección de los inmigrantes. Ambos sectores resultaron ser ámbitos de competencia para la escuela mutualista italiana: el primero, con un fuerte carácter asimilador desde principios de siglo; el segundo, con una acción cada vez mayor sobre el inmigrante, se erigiría como opción frente al laicismo de sus competidores educativos.

Dentro del marco étnico, la educación societaria no constituyó un ejemplo aislado del proceso inmigratorio peninsular. Por el contrario, ella se vincula también con un proceso más vasto de asimilación lingüística y cultural que ya se venía dando en Italia, en donde las transformaciones de la política postunitaria se habían hecho sentir en el conjunto de una población mayoritariamente vinculada a una cultura campesina tradicional y con un componente lingüístico fuertemente dialectal.

El desarrollo de las escuelas italianas de Santa Fe se inscribe también dentro de un marco social específico, el de las ciudades y pueblos rurales de dicha provincia, un ámbito en el cual el componente demográfico italiano fue siempre predominante. A partir de aquí entonces, se abren una serie de interrogantes acerca del papel jugado por la educación mutual dentro del marco de la inmigración italiana. En primer lugar, cabe preguntarse si constituyeron ámbitos de separatismo cultural, en la medida en que de acuerdo a los objetivos planteados en su origen tenían como fin preservar la identidad italiana, si por el contrario funcionaron en los hechos como espacios de integración dentro de la sociedad local o si ambos factores funcionaron en forma conjunta.

Para ello intentaremos abordar el problema desde distintos niveles de análisis. En el primero, el enfoque está centrado en el problema de la educación asociacionista considerada como el marco en donde la transmisión de la lengua y las tradiciones italianas evitaron la ruptura con el mundo cultural del pasado previo a la inmigración, manteniendo el ideal de una identidad italiana. Consideraremos aquí si existió un nivel de corresponden-

cia entre la educación impartida en Italia y aquella que se brindase en las escuelas mutuales. También se intentará encontrar las líneas discursivas de los contenidos educativos, atendiendo en particular a la incidencia de los conflictos entre monárquicos y republicanos en el marco educativo. En un segundo plano de análisis, se partirá de otro punto de referencia, enfocando a la educación italiana como ámbito que favoreció la inserción de la segunda generación inmigratoria dentro de la sociedad local poniendo énfasis, para ello, en la dimensión que adquirió la enseñanza del castellano y de un currículum que se vinculaba cada vez más con la realidad local.

La provincia de Santa Fe y el mutualismo italiano

Los primeros intentos asociativos de Santa Fe se dieron durante la década del sesenta en las ciudades de Rosario y de Santa Fe, los dos mayores núcleos urbanos de la época. Allí, existía una comunidad de italianos de origen ligu que se había asentado en dichas ciudades desde fines de los años cuarenta. La participación de este grupo de navegantes genoveses, en su mayoría dueños de embarcaciones, durante las guerras que sostuviera la Confederación con el Estado de Buenos Aires, se vio recompensada por Urquiza mediante el otorgamiento de tierras y lotes suburbanos en ambas ciudades ³ hacia 1857.

El crecimiento de Rosario como ciudad comercial brindó excelentes oportunidades de enriquecimiento a este primitivo núcleo de italianos, que paulatinamente se vería engrosado por contingentes de artesanos y campesinos altoitalianos. La primera entidad que agrupó a un sector de esta población peninsular sería la sociedad Unione e Benevolenza, creada en 1861, en la que los elementos mazzinianos se conjugaron con sectores monárquicos ⁴. La llegada de exiliados republicanos y las alternativas del proceso de unidad política de la península habrían de engendrar nuevos conflictos políticos dentro de la asociación, en particular hacia fines de la década del sesenta. No obstante, la Unione e Benevolenza logró llegar hasta los años ochenta sin fracturas y con un notable incremento de sus asociados así como de los beneficios ofrecidos. Entre éstos, se cuenta la escuela societaria que comenzara a funcionar a partir de 1874 y que continuó su actividad hasta 1911.

No obstante haber surgido de un núcleo similar al de Rosario, la comunidad italiana de la ciudad de Santa fe seguiría un camino socialmente más discreto y menos espectacular económicamente que el de sus compatriotas asentados en Rosario. Quizás deba señalarse en primer término, que los

³ N. CUNEO, *Storia dell'Emigrazione italiana in Argentina (1810-1870)*, Garzanti, 1940, p. 245.

⁴ Al citar las razones por las que no quieren unirse a la Unione e Benevolenza de Buenos Aires, expresan que la bandera que usa la sociedad porteña, «es la tricolor sin el escudo de Saboya». Sociedad Unione e Benevolenza de Rosario, *Verbali del Consiglio direttivo*, 29-3-62.

contextos de inserción ofrecen las mayores diferencias entre las dos ciudades. En efecto, la ciudad de Santa Fe contaba ya con un patriciado urbano cuyos orígenes podían remontarse a la colonización española. Sede de las autoridades gubernativas provinciales, Santa Fe impondría límites a la inserción de los inmigrantes dentro de las élites urbanas. Casi contemporáneamente con Rosario (con sólo catorce días de diferencia), la sociedad Unione e Benevolenza de Santa Fe fue creada por un grupo de comerciantes ligures en 1861. A diferencia de lo ocurrido en Rosario, atravesaría una seria crisis, cerrando sus puertas en 1869, para volver a establecerse en 1873. Más allá de los conflictos políticos que puedan haber llevado a la disolución de la entidad, encontramos una significativa inestabilidad en la participación institucional de los asociados, quienes no sólo tenían sus actividades dentro de áreas urbanas sino también de las colonias vecinas³. A partir de ese momento, la dirigencia que se hace cargo de la Unione e Benevolenza de Santa Fe en 1873 se encuadra inequívocamente dentro del sector monárquico, y su hegemonía parece haberse mantenido durante más de una década, puesto que recién en 1885 la sociedad participaría de los festejos del XX de septiembre.

La década del ochenta marcaría un sesgo dentro del período estudiado. En efecto, la misma fue testigo de la emergencia de nuevas entidades asistenciales, recreativas, comerciales, educativas y culturales. Es el momento en el que se consolida una élite italiana surgida fundamentalmente de la actividad comercial. En Rosario, el movimiento mutualista enfrentó su primer fractura en 1884, cuando, por conflictos de liderazgo, se crea la Sociedad Garibaldi a partir de un importante número de socios de la Unione e Benevolenza. Desde entonces y hasta la primera década de nuestro siglo, en ambas ciudades el movimiento asociacionista atravesó nuevas fracturas, en tanto que la población italiana había aumentado significativamente.

Las escuelas italianas se multiplicarían junto con el surgimiento de nuevas asociaciones de socorros mutuos. La sociedad Roma Nostra de Santa Fe, creada en 1897 a partir de una escisión de grupos monárquicos de la Unione e Benevolenza, estableció su escuela en 1901; del mismo modo, la Stella d'Italia (1896) y la Umberto I de Rosario (1898) lo concretarían en los primeros años del siglo. Esta proliferación de instituciones de ayuda mutua coincidió con la emergencia de una segunda dirigencia italiana, integrada en su mayoría por los de los hijos primeros dirigentes y por nuevos elementos de diferente origen regional. Ya hacia fines de la década del 10, se observa un estancamiento de la demanda educativa, mientras que en los ámbitos rurales la educación seguirá un rumbo inverso. En efecto, durante aquellos años se multiplican las escuelas de las entidades de ayuda mutua. Casilda tendrá su escuela en 1904, Carcarañá en 1906. Cañada de Gómez, por ejemplo, organizaría un colegio con internado en 1915, si bien ya conta-

³ «... Molti soci o sono residenti nelle vicine colonie o sono naviganti», Sociedad Unione e Benevolenza de Santa Fe, Verbali del Consiglio direttivo, 25-4-75.

ba desde los últimos años del siglo pasado con una escuela adscrita a la Unione e Benevolenza de dicha localidad.

En los ámbitos rurales, el origen de las escuelas de las sociedades de ayuda mutua, resultó entonces más tardío que en las ciudades. La formación de los pueblos rurales en la provincia de Santa Fe, coincidió con el proceso de colonización agrícola. La creación de los mismos fue obra, en un buen número de casos, de los mismos propietarios de las colonias agrícolas, como en el caso de Casilda, fundada en 1870 dentro de la llamada colonia Candelaria por Carlos Casado del Alisal. En otros casos, su surgimiento fue más espontáneo, dado que los comienzos de la urbanización de algunas colonias coincidió con la presencia de comerciantes asentados en los futuros núcleos urbanos. Este fue el caso de Carcarañá, donde a partir de la década del setenta se iniciaría el asentamiento urbano de la colonia creada por la Central Argentine Land Investment Co., y en donde existió un fuerte componente suizo-alemán en los comienzos de la colonización.

Carcarañá contó además con una incipiente actividad industrial (molinos harineros, fábrica de quesos, fábrica de jabón) complementada también por el Ferrocarril⁶ que demandó mano de obra asalariada. La instalación de comercios de ramos generales, hornos de ladrillos, carpinterías, talleres, tala-barterías, revela la existencia de una sociedad diversificada y de un fuerte desarrollo complementado por un área agrícola donde predominaba el sistema de arrendamientos. Recién a fines del siglo pasado, los italianos de Carcarañá, aunque grupo poblacional mayoritario, concretaron un proceso de institucionalización, fundando en 1899 la Sociedad Coloni Italiani, si bien desde hacía ya varios años, la comunidad italiana festejaba el XX de septiembre. Integrada por sectores de comerciantes, artesanos, de agricultores y de obreros, la Sociedad contaba en 1910 con más de un centenar de socios⁷.

La colonia Candelaria, más tarde llamada Casilda, contó desde sus inicios con un importante núcleo de agricultores de origen italiano. En 1875, aún antes de completar su urbanización, iniciada en 1870, se creó la Sociedad Unione e Benevolenza: en efecto, la fundación precedió seguramente a una instalación más estable de la población italiana en el pueblo, puesto que la primera reunión se concretó «en la chacra de uno de sus miembros fundadores»⁸.

Las escuelas de los pueblos rurales también exigen una periodización

⁶ HORACIO M. STORTI, *Las instituciones italianas en la provincia de Santa Fe; Società di Mutuo Soccorso ed Istruzione «Coloni Italiani» di Carcarañá*, Primeras Jornadas de Historia de la Inmigración Italiana en la Provincia de Santa Fe, Rosario, 1983, pp. 6-8. Sobre la influencia de la colectividad italiana y de la suizo-alemana en dicha localidad, véase: GERARDO ALVAREZ, *Carcarañá y su río desde sus orígenes hasta fines del siglo XIX*, en «Revista de Historia de Rosario», XXII, n. 36, 1984, pp. 71-80.

⁷ Ibidem, p. 78.

⁸ *Sociedad Cultural Italiana Dante Alighieri de Casilda. La Sociedad Unione e Benevolenza de Casilda*, mimeo.

distinta con respecto a las de las ciudades en cuanto a las etapas en que finalizan su actividad. En los casos estudiados aquí, ambas escuelas terminan su experiencia por motivos políticos. En el caso de Casilda ello se da a partir del momento en que un grupo importante de sus asociados crea la Dante Alighieri en 1912, aparentemente por disensos entre monárquicos y mazzinianos, dado que estos últimos prohíben la colocación de la placa recordatoria de Umberto I en el local⁹. En cuanto al Colegio Italo-Argentino de Carcarañá, los conflictos se agudizaron en la década del veinte con el advenimiento del fascismo, provocando que en 1928, los sectores fascistas se retirasen de la sociedad Coloni Italiani para continuar, por poco tiempo más, con la escuela.

Inmigración italiana: ¿persistencia o ruptura?

El camino de la inmigración puso en contacto a mundos culturales con escasa afinidad previa. En parte por el carácter reciente que presentara la unidad política en Italia pero también por la presencia de regionalismos en los que el dialecto y las tradiciones culturales se levantaban como barreras de difícil superación por los promotores de la unidad política, los italianos que emigraron a la Argentina estuvieron lejos de constituir un grupo culturalmente homogéneo.

La inmigración italiana formó parte de un proceso de transformación llevado a cabo en la Italia postunitaria. Durante los primeros decenios del nuevo reino, Italia se presentaba todavía como una sociedad eminentemente agrícola y artesanal, en la que una cultura paesana de la tradición y fuertemente oral convivía con una cultura urbana que, aún antes de alcanzar su industrialización en los últimos años del siglo pasado, ya buscaba sustituir la cultura tradicional del artesanado urbano y de imponer una asimilación lingüística a una población cuya forma de comunicación natural era el dialecto local¹⁰.

Particularmente en la Argentina, la dirigencia italiana adscripta a una ideología republicana y anticlerical, lograría sustentar la base de un consenso de dilatada vigencia. En su intento por preservar la lengua y la tradición italianas unificando las diferencias que presentaba una población heterogénea, estos sectores propendrían una constante remisión al pasado a partir del concepto de italianidad¹¹.

⁹ *Società Culturale Italiana Dante Alighieri de Casilda*, libro de Actas, 5-8-1912.

¹⁰ E. FRANZINA, *Le culture dell'emigrazione. Immagini di «nuovo mondo» in Italia e forme di socializzazione dei lavoratori italiani all'estero*, Parma, 1985, pp. 280-304. G. GENOVESI, *Sviluppo industriale e scuola elementare in Italia: considerazioni sui programmi dal 1860 al 1905*, en «Ricerche Pedagogiche», n. 68-69, 1983, Parma, pp. 37-49.

¹¹ F.J. DEVOTO, *Elementi per un'analisi delle ideologie e dei conflitti nella comunità italiana d'Argentina (1860-1910)*, en «Storia Contemporanea», XVII, n. 2, aprile 1986, p. 284.

La italianidad, propuesta como identidad compartida por lo menos idealmente por el conjunto de la población peninsular, constituiría el contexto sobre el cual se desarrollaría la educación mutualista. Más allá de los intereses comerciales y políticos que ciertamente se encontraban presentes entre quienes promovían la educación italiana¹², la transmisión y conservación del idioma respondía también en parte aquella actitud de autopreservación presente en todo grupo que atraviesa por la experiencia de la inmigración¹³.

En particular, uno de los problemas que aparece asociado con frecuencia al origen de las escuelas lo constituye la preocupación por la pérdida lingüística. Ya fuese como una demanda auténtica de los socios o bien como objetivo perseguido por quienes dirigían las entidades de ayuda mutua, los reglamentos escolares, los estatutos, los programas de estudio y las actas societarias mencionan el objetivo de mantener la identidad italiana. La sociedad Roma Nostra de la ciudad de Santa Fe, por ejemplo, observaba en sus estatutos la necesidad de «instruir a los hijos de los socios en el idioma patrio»¹⁴. Más allá de una actitud de preservación este temor omnipresente estaría remitiendo a una situación seguramente real dentro y fuera del marco asociativo: la veloz inserción experimentada por un vasto sector de los hijos de los italianos, especialmente en los grandes centros urbanos. Este hecho también fue reflejado por la prensa étnica. En 1881, el periódico italiano La Carità de Rosario se preguntaba el motivo por el cual los hijos de extranjeros conservaban su idioma, en tanto que los italianos lo perdían con frecuencia, entendiendo que ello se debía a que «salvo poche eccezioni gl'italiani emigrati a queste spiagge parlano quasi tutti il dialetto...»¹⁵.

En sus orígenes, la promoción de la educación mutualista estuvo en manos de la dirigencia societaria. Planteando una continuidad de objetivos ya presentes entre quienes emigraron de Italia, veían en la instrucción italiana el medio que permitiría lograr y luego afirmar el ascenso social de sus asociados manteniendo el culto por la lengua y las tradiciones patrias. Provistos de una instrucción pobre y apenas familiarizada con el mundo de la cultura italiana, los dirigentes societarios apelaban a los sectores intelectuales mazzinianos de la comunidad para colaborar en la dirección, el control y la supervisión didáctica de las escuelas, cuando no para ejercer la actividad docente en las mismas. También cumplieron una importante función mediadora entre la comunidad italiana y la sociedad local, ya que al mismo tiempo que integran las comisiones escolares actuaban desde la prensa italiana o bien desde el periodi-

¹² E. GENTILE, *Emigración e italianidad en Argentina, en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», I, n. 2, abril 1986, pp. 146-147.

¹³ A. SCHUTZ, *El forastero. Ensayo de psicología social*, en «Estudios sobre teoría social», Buenos Aires, Amorrortu, 1974, pp. 95-107.

¹⁴ SOCIETÀ ROMA NOSTRA, *Monografia della Società Operaia Italiana di Mutuo Soccorso ed Annessi «Roma Nostra»*, Santa Fe, 1905, p. 9.

¹⁵ La Carità, 14-8-81. Véase también: C.L.F. DE SILBERSTEIN, *La comunidad italiana en Rosario. Algunos enfoques a partir de la prensa (1870-1920)*. Rosario, 1987. (Mimeo).

smo local ¹⁶. Junto con ellos participaron también los profesionales (abogados, ingenieros, médicos) de la comunidad peninsular quienes — aunque poco familiarizados con la implementación de técnicas pedagógicas o didácticas — integraban las comisiones escolares, en las que, a partir de la última década del siglo pasado, se incluyeron los representantes del gobierno italiano.

La presencia de estos elementos incidió en la orientación seguida por la educación mutualista, teniendo a la misma de una serie de conflictos. En efecto, en tanto la dirigencia societaria intentaba brindar una educación acorde con las necesidades educativas de sus asociados — obtener una mínima calificación e instrucción a fin de ingresar tempranamente en la mayoría de los casos en el mundo laboral — ¹⁷, y accesible a su mundo cultural, los grupos, intelectuales propondrían objetivos distintos, orientados a una educación que reivindicase el prestigio de la cultura italiana en el nuevo ámbito de inserción afirmando los valores de la Italia del Risorgimento y de la Unidad. Considerando a la comunidad emigrada como un ámbito más de Italia, adoptarían el modelo educativo italiano a fine de «brindar una educación como en Italia» ¹⁸.

El modelo educativo: realidad y utopía

Si la perspectiva asumida entonces fue la de recrear el sistema y la educación peninsulares, ¿qué dimensión presentaba el mismo para la instrucción mutualista? A fin de examinar la naturaleza de la misma, es necesario explorar los elementos básicos del sistema educativo que operaba en Italia desde mediados del siglo XIX. El proceso de expansión de la educación en Italia se inició cuando los sectores liberales que habían concertado la unidad política del reino, intentaron responder a través de la implementación de la escuela elemental, al endémico problema del analfabetismo, para lo cual el reino piemontés habría de adelantarse en el intento a partir de la promulgación de la Ley Casati de 1859. No obstante, el hecho de haber vinculado el sostén financiero de la escuela elemental en las comunas, relegó a las zonas más pobres del acceso a la educación, persistiendo entonces fuertes desequilibrios regionales. De este modo, si bien en la etapa postunitaria se redujeron las tasas de analfabetismo en Lombardía, Liguria, Piemonte y en las regiones centrales de la península, en el Mezzogiorno, a pesar de contar con un sistema bastante extendido de escuelas religiosas, recién logró disminuir los índices históricos del analfabetismo en la primera década del siglo XX. Dicho

¹⁶ Se han encontrado numerosos ejemplos para Rosario: Lorenzo Fazio, director del periódico mazziniano *L'Eco delle Colonie* (1881-1883), formó parte de la comisión escolar de la Unione e Benevolenza en 1883. Attilio Zanetta, Jefe de Editoriales del diario *El Municipio* en 1897 y director de los periódicos *Il Progresso* (1896) y *La Patria* (1899), integraría también dicha comisión en 1895-6.

¹⁷ Sociedad Unione e Benevolenza, *Verballi della Commissione Scolastica*, 20-2-95.

¹⁸ Sociedad Roma Nostra, *op. cit.*, p. 9.

proceso se verificó al modificarse el sistema de financiamiento de las escuelas públicas y al crecer la demanda educativa, dentro de un espacio predominantemente campesino, como respuesta a la necesidad de establecer un mayor contacto con el exterior a partir del fenómeno de la emigración ¹⁹.

A aquella lucha contra el analfabetismo que procuraba ofrecer también una mejor calificación de una mano de obra pre-industrial, se suman los esfuerzos postunitarios por imponer la enseñanza de la lengua como forma de alcanzar la unidad nacional ante la ausencia de una lengua común. Los programas elaborados en 1860, por ejemplo, ponían el énfasis en la adquisición del italiano como lengua hablada, reflejando de este modo el carácter de una sociedad en la que todavía la tradición oral pesaba con fuerza ²⁰.

Sin alejarse de los modelos educativos de la época, la educación elemental italiana ostentará un carácter estático y escasamente móvil, que en lo ideológico se manifestaría en la inculcación de una moral basada en la tradición, tal vez como documentación de las resistencias al cambio que presentaba una sociedad todavía mayoritariamente campesina. Las repetidas reediciones de los libros de texto, que con frecuencia contaban con varias décadas de uso, forman parte también de un modelo educativo que habría de sufrir lentísimos cambios y transformaciones ²¹.

Dichos cambios parecen concretarse primero en el intento por dar fin al secular liderazgo ejercido por la Iglesia en la educación pre-unitaria, al suprimirse la enseñanza religiosa en 1877. Más tarde, en 1888, la inclusión de una enseñanza de las ciencias sería la manifestación no sólo del triunfo del positivismo y de un espíritu laico en la pedagogía italiana, sino también de sectores del liberalismo y de la incipiente burguesía industrial. Los cambios más profundos que presenciaría la educación este período se dieron durante el período de Giolitti: como una evidencia del crecimiento de la demanda industrial, en 1905 se reformaría el currículum de la escuela elemental, incorporando la enseñanza técnica y el cálculo comercial en los cursos superiores y creando las llamadas «clases populares» destinadas a los obreros que no habían tenido acceso a la educación, intentando de este modo promover la integración de aquellos sectores campesinos que se instalaban en las ciudades dentro de los valores de la sociedad industrial y urbana ²².

Al observar la organización y el currículum de las escuelas mutualistas italianas de Santa Fe surge inmediatamente el interrogante de si en realidad existió una estricta correspondencia entre los objetivos ideales propuestos de brindar una educación italiana y la implementación de la instrucción en sí

¹⁹ G. RECUPERATI, *La scuola nell'Italia unita*, en «Storia d'Italia», Einaudi, 1973, tomo 2, pp. 1700-1731.

²⁰ G. GENOVESI, *op. cit.*, cfr.

²¹ ICCLEA PICCO, *La Pedagogia. Storia e Problemi*, Luigi Volpicelli, Vallardi, 1975, volumen 9, pp. 183-234. Obsérvese la similitud con el caso de la bibliografía utilizada en Francia, D. MAINGUENEAU, *Les livres d'école de la République, 1870-1914*, París, 1979, pp. 121-148.

²² G. GENOVESI, *op. cit.*, cfr.

misma. La respuesta puede tornarse afirmativa atendiendo, por ejemplo, a ciertos aspectos formales. En ese sentido, la mayoría de las escuelas societarias alcanzaban el mismo nivel que imponía el término de la obligatoriedad en Italia, es decir que el grado de educación obtenido en las mismas llegaba hasta completar el cuarto curso. Este nivel de escolarización obligaba a quienes intentaran continuar sus estudios secundarios, a completar los grados superiores en la escuela pública, pero dado el ya alto número de deserciones que se observaban entre primero y segundo grado ²³ de las escuelas elementales societarias, eran excepcionales los casos de egresados que alcanzasen una educación secundaria. No obstante, las críticas por esta situación se hacían sentir en ocasiones, debido a que la carencia de grados superiores excluía la posibilidad de mantener el sentido de italianidad entre «quienes para dedicarse a un oficio deben recurrir a la escuela gubernativa por dos años para completar la instrucción primaria necesaria» ²⁴.

Este intento por reproducir el mundo educativo de la Península también contó con la presencia de estudios paralelos a la enseñanza del currículum escolar, tales como la contabilidad, la música y el dibujo, materias que estarían revelando un cierto plano de correspondencia con las llamadas escuelas elementales urbanas de Italia ²⁵. La enseñanza del dibujo merece algunas consideraciones. En la mayoría de los casos estudiados, el dibujo aparece como un servicio educativo brindado por las asociaciones de ayuda mutua en forma gratuita o paga. En Italia, el dibujo había nacido bajo el impulso propio de una educación todavía artesanal en las escuelas de Artes y Oficios. Su dilatada difusión obedecía quizás a que se lo percibía como un instrumento capaz de elevar social e intelectualmente a los sectores obreros. En la literatura escolar, también hemos encontrado ejemplos de la fuerte carga valorativa con que se evaluaba el aprendizaje del dibujo. En *El primer año de lectura corriente moral*, de M. Guyau, libro de texto utilizado en 1906 por la Unione e Benevolenza y también difundido en las escuelas públicas, este tema recibe especial atención, como por ejemplo en el relato de aquel obrero que sabiendo su oficio y leer y escribir, asiste a los cursos gratuitos de dibujo geométrico en su ciudad para ganar mejores salarios ²⁶.

No obstante, la enseñanza del dibujo no ofrecía en los hechos una salida laboral inmediata. Era frecuente entonces que las escuelas societarias recibieran críticas por parte de sus asociados acerca de la utilidad y resultados de las mismas. No faltaron propuestas para reemplazarlas por escuelas nocturnas para adultos o bien «para hijos de obreros» ²⁷, pero fueron otros sectores educativos quienes se ocuparon de cubrir esas carencias.

²³ Colegio Italo Argentino de Carcarañá, Registro de Matrículas, 1907-1909.

²⁴ SOCIEDAD ROMA NOSTRA, *Nota dirigida al Presidente de la Sociedad Dante Alighieri de Santa Fe*, 1913.

²⁵ ICCLEA PICCO, *cfr. op. cit.*

²⁶ M. GUYAU, *La première année de lecture courante morale*, p. 294, texto utilizado por la Unione e Benevolenza de Rosario en 1906.

²⁷ Sociedad Unione e Benevolenza de Santa Fe, Verbali del Consiglio direttivo, 21-12-1910.

Por lo menos para Rosario, los salesianos habían ganado terreno rápidamente en esta preocupación. Desde 1890 funcionaba la Escuela San José de Artes y Oficios, escuela cuya rama artesanal contaba con más de 60 aprendices en el novecientos²⁸. Dicho establecimiento, atento al desarrollo de una ciudad en expansión que podía imprimir fuertes demandas de oficios artesanales, ofrecía la enseñanza de carpintería, sastrería, herrería, talabartería, imprenta y encuadernación, siendo los objetivos de su fundación el «enseñar a los niños pobres los conocimientos útiles y necesarios para la vida, hacerles conocer un oficio manual útil, moralizarlos con la enseñanza de la religión»²⁹.

El predominio del italiano como lengua principal a utilizarse en las escuelas, requisito que se observaba en los reglamentos escolares y en la selección de los docentes, podría llevar a inferir un tercer nivel de correspondencia entre la educación societaria y la educación peninsular. Sin embargo, y no obstante que en gran medida ello ocurría, la enseñanza del castellano, presente ya en los programas desde la década del noventa³⁰ estaba manifestando algunas excepciones a dicha correspondencia. Podría pensarse también que la inclusión de la enseñanza del castellano resultaba en realidad una artificial imposición del gobierno provincial y nacional y que la misma fuera resistida por la dirigencia societaria³¹. Pero la práctica del bilingüismo, aunque limitada, parece haberse remontado a los orígenes mismo de las escuelas italianas: ya en 1884, Edmondo De Amicis observaba en su visita a las colonias italianas de Santa Fe que a los niños de las escuelas italianas se les enseñaba a escribir en italiano y en español «porque el español era obligatorio»³².

Las primeras evidencias encontradas de prácticas bilingües surgen explícitamente en los programas de estudio y de exámenes en los primeros años del novecientos. De los ejemplos consultados emerge una propuesta educativa que intentaba conjugar los elementos fundamentales de la instrucción italiana y argentina. Los programas elaborados por la Unione e Benevolenza de Santa Fe del año 1901 muestran una modernización paralela a la de los programas de Italia, incluyendo la enseñanza de la historia, de la geografía, de las ciencias naturales y comprendiendo métodos de enseñanza basados en

²⁸ G. CORNAGLIA, A. METTIFOGO, *Historia del Colegio San José de Artes y Oficios*, Rosario, Mimeo, 1983, pp. 35-36.

²⁹ Ibidem, p. 35.

³⁰ Sociedad Unione e Benevolenza de Santa Fe, Verbal del Consiglio direttivo, 10-3-1901. El programa fue redactado por el entonces vice-cónsul en Santa Fe, Ulises Infante, quien además integraba la comisión escolar. Para Rosario, véase Sociedad Unione e Benevolenza, Verbal del Consiglio direttivo, 29-11-99.

³¹ El consejo directivo de la Unione e Benevolenza de Santa Fe se negó a suprimir la enseñanza de la lengua italiana después de la visita del inspector escolar. Véase, Verbal del Consiglio direttivo, 20-8-96.

³² E. DE AMICIS, *Impresiones de un viaje a la Argentina*, Buenos Aires, 1964, pp. 107-112.

la pedagogía positivista, pero agregando también aspectos de la realidad física y social del nuevo ámbito de integración — tales como la fauna y la flora de Santa Fe y de Argentina — o bien temas relacionados con su historia. En este terreno los contenidos no siempre se combinaron de una manera muy feliz, como cuando se propuso explicar simultáneamente la historia de la colonización argentina junto con la historia de Roma ³³.

Los programas de exámenes de la Unione e Benevolenza de Rosario para los años 1899, 1900 y 1903 confirmarían la exigencia de una aprendizaje no sólo conectado con los aspectos históricos y geográficos de la Argentina sino del dominio de los dos idiomas en tanto se requería la habilidad de traducir de una a otra lengua ³⁴. Por encima entonces de las presiones impuestas por el gobierno argentino, la enseñanza del idioma local también parece haber obedecido a dar respuesta a una demanda presente entre los asociados. Cuando en 1898 la comisión escolar de la Unione e Benevolenza de Santa Fe explicaba las ventajas que ofrecía su escuela, ponía énfasis en señalar que la misma brindaba la posibilidad de ofrecer una «educación en el idioma de la nuestra Patria y en el de la tierra que los hospeda, ventaja que no tienen ciertamente los que frecuentan las escuelas del país» ³⁵.

Escuelas italianas: conflictos y armonías

Los conflictos surgidos alrededor de los acontecimientos políticos de Italia sustentaron no pocas veces la fractura y las divisiones que llevaron a la creación de nuevas sociedades de ayuda mutua, proceso del cual la Provincia de Santa Fe no estuvo exenta, como vimos en páginas anteriores. ¿Cómo pesaron las disputas entre monárquicos y republicanos dentro de las escuelas italianas, o mejor en los contenidos educativos de las mismas? En primer término, debemos aclarar previamente quiénes ejercen el control didáctico de las escuelas, proponiendo los programas y la bibliografía.

Tal como se señalara anteriormente, por lo menos hasta mediados del noventa, es decir, a partir del momento en que las autoridades gubernativas italianas comienzan a intervenir en las comisiones escolares, un sector de la dirigencia societaria y miembros de los sectores intelectuales de la comunidad ejercían el control didáctico y pedagógico de las escuelas. Para el caso de Buenos Aires, por ejemplo, la presencia de un mazzinianismo intransigente en la orientación de las escuelas a principios de la década del ochenta, parece poco dudable. En efecto, la revista "L'Educatore" expresaba en su programa

³³ Unione e Benevolenza de Santa Fe, Programas escolares del año 1901, verbali del Consiglio direttivo, 10-3-1901.

³⁴ Unione e Benevolenza de Rosario, Programa de exámenes año 1899. Verbali della Commissione scolastica, 29-11-99. Véase por ejemplo el programa de examen de la 3a. clase: Dettato Lingua Italiana n. 1/Tema di componimento n. 1 - Esercizio n. 3 - Traduzione: quelle presentate dall'Italiano al castigliano e viceversa.

³⁵ Sociedad Unione e Benevolenza de Santa Fe, Verbali del Consiglio direttivo, 23-1-98.

de acción que «le nostre credenze politiche sono radicalmente repubblicane...» y que su propuesta era la de educar a los jóvenes «a sensi repubblicani»³⁶. También en Rosario hemos encontrado ejemplos de elementos mazzinianos integrando las comisiones escolares³⁷. Tal presencia habría de continuarse aún en los primeros años del novecientos, contando con figuras provenientes de la Estrema Sinistra, como es el caso del abogado Francisco Netri, quien pertenecía al Partido Republicano Italiano³⁸.

Pero cabe preguntarnos también qué alcances tuvo dicha presencia. No sólo la participación de representantes diplomáticos del Reino en la vida escolar, sino también la resistencia de sectores internos en las asociaciones habrían de limitar dicha influencia: en 1904, la Unione e Benevolenza de Santa Fe participó de serios conflictos a raíz de que la comisión directiva ordenó la colocación de los retratos del Rey y de la Reina en las salas de la escuela, provocando la resistencia de la comisión escolar, la cual amenazó con renunciar si previamente no se llevaba a cabo la instalación de «las figuras principales del Risorgimento italiano»³⁹.

Pero más allá de los conflictos políticos surgidos en uno u otro sector, en la práctica la educación mutual actuó como un plano unificador de ideologías. Ello es observable en los contenidos educativos vehiculizados a través de los textos bibliográficos, los que eran seleccionados y provistos por el gobierno italiano, en especial a partir de la implementación de una política más activa hacia la educación italiana en el exterior encarada por los sucesivos gobiernos de Crispi (1887-1891) (1893-1896). Dicha política — que ya registraba antecedentes en la acción diplomática desplegada hacia las escuelas mutuales italianas desde fines de los años setenta — tenía por objetivo poner bajo el aparato estatal a la educación, entendiéndolo que la misma resultaba un medio de penetración cultural y comercial que acompañase la agresiva políti-

³⁶ *L'Educatore* apareció como revista entre abril y mayo de 1880; fue dirigida por Pietro Bertazzoni.

³⁷ Es el caso del ya mencionado Lorenzo Fazio. También de Romeo Fontana, quien integrase la comisión escolar en 1883, de Pascual Marcovecchio, quien también colaborase como inspector escolar de dicha institución, y de G. D'Amato, «uno de los italianos ilustrados de la colonia, respetable por sus cualidades, director de la escuela de la Unione e Benevolenza», según expresaba el diario *La Capital*, el 22-3-81. Véase cfr. *Dizionario Biografico degli Italiani al Plata*, 1a. edizione, Bs. As., 1899, y también: Sociedad Unione e Benevolenza, Verbali del Consiglio, 13-1-83.

³⁸ Netri actuó como socio honorario de la Sociedad Garibaldi, integrando la comisión escolar entre 1902 y 1904. También fue presidente de la Unione e Benevolenza de Rosario en 1908 y en 1912 se encontró entre los principales dirigentes de las huelgas agrarias del sur de Santa Fe. Para su biografía véase: PLÁCIDO GRELA, *El grito de Alcorta*, Ceal, Buenos Aires, 1985, pp. 146-151, y también ANTONIO DIECIDUE, *Netri, líder y mártir de una gran causa*, Rosario, 1969. Diecidue asegura que Netri perteneció al Partido Republicano Italiano y que no llegó a afiliarse al socialismo, tal como lo mostraría la polémica surgida en el seno de la Federación Agraria Argentina entre Netri y dirigentes del socialismo y del anarquismo: pp. 20 y 63.

³⁹ Sociedad Unione e Benevolenza de Santa Fe, Verbali del Consiglio, 24-3-1904.

ca exterior encarada por Crispi ⁴⁰. Aún continuando en parte con la acción de sus predecesores en el campo educativo, la etapa giolittiana desplegaría una política centrada en el acercamiento y el control de la emigración — algunos de cuyos componentes culturales se detectarían en la implementación de estructuras educativas alternativas al asociacionismo mutualista, como por ejemplo las escuelas de la Dante Alighieri —, así como también en una actitud de apertura hacia el catolicismo político italiano y que se traduciría en cierto modo en la inclusión de las escuelas salesianas dentro del conjunto de escuelas subsidiadas por el gobierno italiano ⁴¹.

En cuanto a los textos utilizados en las escuelas — no obstante que los casos aquí estudiados resultan por el momento sólo una aproximación provisional debido al limitado número de libros al que se ha podido acceder —, hemos intentado indagar las líneas discursivas básicas presentes en los textos de historia y geografía, para lo cual el trabajo analítico se centró en aquellos núcleos que permitiesen identificar mejor los contenidos del discurso educativo. Teniendo en cuenta la conflictiva política en el período aquí tratado, se han tomado ciertos ejes vertebradores, tales como la relación unidad política y republicanismo, Iglesia y Estado, Piamonte e Italia, Italia y Mezzogiorno.

La Storia d'Italia dei Tempi Antichi, di Mezzo e Moderni esposta per biografie ai giovinetti, de A. Parato ⁴², publicada por 16a. vez en 1875, fue utilizada por la escuela de la Sociedad Unione e Benevolenza de Rosario en 1876, como texto de historia. Su estructura didáctica está concebida como un conjunto de lecturas en las que se ubican biografías y acontecimientos seguidos de comentarios y reflexiones del autor. En este texto, cuyos últimos capítulos avanzan hasta los hechos inmediatamente previos a la unidad política de Italia, hemos encontrado en las lecturas dedicadas a los sucesos del Risorgimento énfasis marcado en el rol paternalista y conservador de la monarquía, en tanto que el movimiento republicano aparece como un «conjunto de sectas y conjuras» que se oponían al progreso de Italia ⁴³. El factor principal del avance económico y comercial está centrado en la unidad política y el Piamonte se ubica como la única fuerza capaz de promover la independencia de la península ⁴⁴. Revelando quizás los nuevos límites impuestos a la

⁴⁰ Véase FAVERO, *op. cit.*, pp. 188-189.

⁴¹ SERGIO ROMANO, *Storia d'Italia dal Risorgimento ai nostri giorni*, Milano, 1978, pp. 122-129. En lo que respecta al subsidio del Ministerio de Relaciones Exteriores a las escuelas salesianas, véase: RÖSOLI, G.F., *op. cit.*, p. 216.

⁴² A. PARATO, *Storia d'Italia dei tempi antichi, di mezzo e moderni esposta per biografie ai giovinetti*, ad uso delle scuole tecniche, delle normali ed elementari, 16a. ed., Paravia, Roma, 1875.

⁴³ «... La storia di questi ultimi tempi ci ammaestra che per le congiure ordite nel segreto e le rivoluzioni fallite crevvero in ogni parte d'Italia la mutua diffidenza e l'inimicizia dei principi e dei popoli...», *Ibidem*, p. 123.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 130. Véase también S. PACINI, *I fatti della storia italiana raccontati a scuola*, parte terza, 2a. ed., Firenze, 1874, quien expresaba acerca del papel del Piamonte, «...in breve diventò il Piemonte il focolare della vita italiana; là andavano i patrioti perseguitati dagli altri governi, e vi erano accolti come se proprio fossero di casa...», p. 271.

Iglesia — que ya no podrá sostener más con todo su rigor un discurso religioso en la educación —, el rol del Papado es explícitamente juzgado como contrario a todo espíritu de patriotismo⁴⁵.

Hacia la primera década de nuestro siglo, la política de Giolitti hacia la educación contó con una literatura educativa propia, integrada por textos de historia y de lecturas (poesías, biografías de hombres famosos, relatos)⁴⁶. De la serie *Il Piemonte nel Risorgimento Italiano*, editado en 1911, el libro *I Cospiratori* constituye un buen ejemplo de una Italia que mira ya a su concluída unidad política desde la óptica de un presente más preocupado por la emergencia de otros conflictos políticos: en efecto, la visión de las discordias entre republicanos y monárquicos resulta atenuada, en tanto encontramos que en el discurso acerca del mazzinianismo se ha adoptado un tono de reconocimiento hacia sus dirigentes, si bien se mantiene un lenguaje anticlerical sustentado en las críticas a las posturas del Vaticano frente al proceso de la unidad política de Italia. El vínculo del Piamonte con Italia también se ha transformado, abandonando el carácter marcadamente centralizador con que anteriormente interpretaba su participación en los sucesos del Risorgimento y de la unidad política de Italia: también el Mezzogiorno ha aportado sus líderes y sus mártires en esta nueva visión⁴⁷.

No menos que la historia, la geografía también ofrece un discurso interesante. Los textos de geografía nos proveen de imágenes en las que Italia se observaba a sí misma y fuera de sus fronteras como realidad y como proyecto en cuanto al papel de la península dentro de Europa y del mundo. Un texto de 1872 la ubica como pieza clave del comercio marítimo europeo y como el paso obligado entre Europa y Asia⁴⁸. ¿Qué lugar ocupan la América y la Argentina? Siguiendo un esquema jerárquico de continentes, países y pueblos, la Argentina se ubica dentro de una América indígena — hay referencias a una América anglo-sajona, cuyo desarrollo agrícola resulta atractivo para la inmigración italiana. Formando parte de las imprecisiones y ambigüedades que despertaba como área de inmigración, las imágenes sobre la población nativa se oponen explícitamente a los italianos. De este modo, en tanto «los italianos adquieren siempre más en estima y en riqueza, dirigiendo el comercio y siendo dueños de negocios y terrenos», el gaucho «es rudo, feroz, dedicado a la bebida y a las risas»⁴⁹. Esta pretendida superioridad étnica

⁴⁵ A. PARATO, *op. cit.*, p. 126.

⁴⁶ Véase por ejemplo: B. RINALDI, *La giovinetta italiana, educata e istruita*, Torino, 1905. También en: G. FABIANI, *Casa mia, patria mia*, Milano, 1906, y en *La vita militare*, de EDMONDO DE AMICIS, Regie Scuole Italiane all'Estero, Milano, 1908.

⁴⁷ G. BRAGAGNOLO, E. BETTAZZI, *I Cospiratori*, en «*Il Piemonte nel Risorgimento Italiano*», Paravia, Torino, 1911, p. 48. El prefacio está dedicado «... agli emigrati italiani sparsi per tutto il mondo...».

⁴⁸ S. BINI, *Manuale di Geografia industriale e commerciale dell'Europa e dei principali stati della terra nelle loro relazioni coll'Italia*, dettato per le scuole tecniche del Regno, Paravia, 2a ed., 1872. El texto fue utilizado por la Società Nazionale Italiana de Buenos Aires.

⁴⁹ A. GUÉRIN, *Il Giro del Mondo*, lezioni di geografia ad uso delle scuole primarie, Milano, 1884, p. 247.

evidenciada frente al elemento nativo, constituiría uno de los puntos centrales de las críticas desatadas contra las escuelas italianas en el '88³⁰.

De las claves analíticas aquí revisadas, es factible observar que los contenidos educativos del discurso monárquico no encontraron competencia de un sector mazziniano que le pudiese responder con una literatura educativa propia. Si bien la presistencia de una orientación anticlerical pudo haber representado algún nivel de coincidencias, a principios de siglo, la política educativa impartida por el estado italiano adoptó un rumbo que se apartaría de las disputas presentes en la comunidad peninsular emigrada: su interés se centraría entonces en moldear una conciencia nacionalista que justificase las ambiciones de Italia por erigirse en una potencia dentro de Europa.

Demanda educativa: una aproximación

En los cuarenta años del período aquí estudiado, la demanda educativa de los italianos e hijos de italianos atravesó diversas modificaciones. En efecto, si hasta fines de los años ochenta podemos identificar a un núcleo cuya afinidad cultural y regional confluyó en la búsqueda de una educación laica orientada a asegurar el ascenso de sectores mercantiles y artesanales, a partir de la última década del siglo pasado, una segunda o tercera generación inmigratoria a la que se sumaron renovados contingentes inmigratorios peninsulares, constituirá una demanda más heterogénea y dispondrá, a su vez, de nuevas opciones educativas: una escuela pública gratuita, una escuela religiosa cada vez más presente en las ciudades y en los ámbitos rurales o bien una enseñanza italiana en la que predominaba la educación mutualista.

¿Quiénes asisten a las escuelas societarias, a qué sectores sociales representan? Desde sus orígenes, las escuelas societarias habían propuesto una educación dirigida a los hijos de sus asociados, entendiéndose — aunque no aparezca siempre explicitado — que se quería designar con ello a aquellos sectores de sus asociados más necesitados económicamente. Los ejemplos enfatizan sobre todo la pertenencia a sectores obreros de quienes asistían a las escuelas, expresándose a menudo que los mismos son «figli d'operai»³¹.

Es interesante preguntarse si los propósitos declarados por las entidades respondían a la conformación social de su alumnado, o por lo menos a la de los padres de los educandos. Desafortunadamente, las entidades de ayuda mutua no han conservado los registros de matrículas de sus escuelas estudiadas, a excepción de una pequeña muestra de la sociedad Coloni Italiani de Carcarañá, la cual ha conservado las matrículas correspondientes a los años 1907-1909 del Colegio Italo-Argentino y de las nóminas de los alumnos premiados por la Unione e Benevolenza de Rosario en los años 1899, 1902 y 1905³².

³⁰ L. FAVERO, *op. cit.*, pp. 178-180.

³¹ «... Il Collegio è frequentato da tutti figli d'operai italiani...», nota dirigida al Consulado Italiano de Rosario. Sociedad Coloni Italiani de Carcarañá, Libro Copiador, 1910.

³² Registro de Matrículas del Colegio Italo-Argentino, años 1907, 1908 y 1909, Socie-

El análisis de las matrículas del Colegio Italo-Argentino es un ejemplo de demanda educativa dentro de un ámbito todavía ruralizado: en primer término, cabe destacar que sus componentes son todos en su mayoría hijos de italianos nacidos en el país, si bien ello no excluye la presencia de otras nacionalidades. En cuanto a su composición social se encuentra una proporción casi idéntica entre los sectores medios (comerciantes, constructores, empleados) y los artesanales. La fuerte presencia de los agricultores — de los que las matrículas no especifican su condición de propietario o colono — estaría revelando una participación mayor de lo esperado por dicho sector dentro de la actividad de una institución de ayuda mutua enclavada en un área rural, del mismo modo que resulta significativo observar el interés de dicho sector por brindar una educación para sus hijos, aún a pesar de las distancias que debían recorrer diariamente desde su ámbito de residencia rural. No solamente en Carcarañá se hizo presente el interés de los agricultores por la instrucción italiana: la sociedad Dante Alighieri de Casilda, fundada en 1912, propondría la instalación de una escuela «colonica» destinada a los hijos de los colonos italianos que se encontraban en una zona exclusivamente rural de «pequeños y grandes propietarios»³³.

Como ejemplo institucional de un ámbito urbano, la sociedad Unione e Benevolenza de Rosario es quizás uno de los más representativos. Tanto por la dimensión de su número de asociados como por su prestigio dentro de la comunidad peninsular. Hacia principios de siglo, la escuela contaba casi con dos centenares de alumnos que pagaban mensualmente una cuota. En cuanto a la composición social apreciada en las muestras consideradas — teniendo en cuenta las limitaciones que un número tan pequeño de las mismas pueda representar —, se ha encontrado que la mayor representación reside en los hijos de los pequeños comerciantes, seguidos por los artesanos; en todos los casos, se trata de socios con no más de 10 años de antigüedad en la institución y provenientes en su mayoría del Mezzogiorno³⁴. Más significativo aún que detectar la profesión declarada de los padres de los alumnos, ha sido el haber podido realizar un seguimiento de las profesiones que algunos de los alumnos denuncian al asociarse a la institución, destacándose la casi inmediata inserción de los egresados (que por lo general contaban doce o trece años de edad), en el mundo del trabajo³⁵.

La presencia de una demanda educativa selectiva es más evidente entre

dad Coloni Italiani de Carcarañá. Las mismas consignan nombre y lugar de nacimiento del alumno; nombre, ocupación, religión y domicilio del padre. Para la Sociedad Unione e Benevolenza de Rosario, véase Verbali del Consiglio scolastico, 7-1-02, 13-12-1900, 11-12-05.

³³ Sociedad Dante Alighieri de Casilda, Libro de Actas, 9-10-16.

³⁴ Sociedad Unione e Benevolenza de Rosario, Libro de Matrículas de Socios n. 1 (1861-1895) y n. 2 (1895-1905). También: Archivo de Registro Civil de la Municipalidad de Rosario, Nacimientos, años 1899, 1900, 1901, 1902. Secciones I a IV.

³⁵ Registro de Matrículas de Socios de la Sociedad Unione e Benevolenza de Rosario, n. 2 (1895-1905).

los grupos de mayor ascenso social. Prácticamente no se han hallado ejemplos o referencias a un interés por una instrucción italiana en el ámbito mutuo entre los sectores de grandes comerciantes o de profesionales, e incluso observadores como Parisi notaban ya ese hecho para el caso de Buenos Aires ³⁶. En el caso de Rosario, ciudad en la que se llegó a estructurar una importante élite mercantil, hemos encontrado que por lo menos para los estudios secundarios, una alta proporción de dicho sector enviaba a sus hijos a Italia para recibir una instrucción en institutos especializados para la enseñanza comercial, al cabo de cual regresaban a dirigir las empresas familiares ³⁷.

Aún teniendo en cuenta las consideraciones antedichas, no sería correcto generalizar el comportamiento de dichos ejemplos al conjunto de los casos de la provincia de Santa Fe, así como tampoco podría inferirse que quienes asistían a las escuelas religiosas italianas o las escuelas públicas estuviesen representando a un sector social específico dentro del conjunto de la comunidad italiana emigrada. No obstante, cabría pensar que sobre la opción educativa ofrecida por las asociaciones de socorros mutuos pesaban no pocos factores, entre los que se destacan la distancia y la accesibilidad para asociarse y para pagar tanto las cuotas institucionales como las escolares, lo cual implicaba por lo menos una cierta estabilidad laboral de los padres de los alumnos. Esta cuestión remite también al hecho de que en los ejemplos encontrados para el caso urbano aquí estudiado, son los sectores medios y artesanales quienes tienen mayor representación en las escuelas, fenómenos que también se observó en las escuelas de la Italia postunitaria durante el proceso de expansión de la escuela elemental ³⁸.

A partir de la última década del siglo pasado, los italianos que buscaban una educación para sus hijos dispusieron además de otras opciones educativas. La escuela pública ofrecía, por ejemplo, una instrucción gratuita y un ámbito de rápida integración. ¿En qué proporción acudieron los descendientes de italianos a ellas? Es poco lo que se conoce sobre la composición étnica de la población escolar que asistía a las escuelas públicas en Santa Fe ³⁹. El problema se oscurece más si se pretende averiguar en qué proporción está representada la segunda generación inmigratoria dentro de la misma. Menos podríamos contestar a la pregunta de cuál es el monto de la población en edad escolar de origen italiano o descendiente de italianos que participan de las tasas de analfabetismo de la época y que podrían denunciar, por lo menos para las dos primeras décadas del siglo XX, la presencia de otras prioridades ante la opción educativa.

También cabe preguntarse cuál fue la real dimensión de lo que consti-

³⁶ G. PARISI, *Storia degli Italiani nell'Argentina*, Roma, 1907, p. 500.

³⁷ En F. SCARDIN, *op. cit.*, pp. 400-415, hay numerosos ejemplos en las biografías de los comerciantes e industriales de Rosario.

³⁸ G. RECUPERATI, *op. cit.*, p. 1708.

³⁹ Véase el Censo Escolar de la República, 1909, tomo 1, y también el Censo Provincial de Santa Fe, 1887, tomo III. Para Rosario, Censo Municipal de 1900 y Censo Municipal de 1906.

tuyó un segundo ámbito de competencia de la escuela mutual italiana: la escuela religiosa. El ejemplo más significativo dentro de este área lo constituye la acción educativa llevada a cabo por la orden salesiana, congregación que imprimió especial atención a la asistencia y educación de los inmigrantes italianos en la Argentina. En el ámbito educativo, la enseñanza y difusión del italiano formaron parte de la política cultural de la orden, tarea que se vio facilitada en los primeros momentos y por lo menos hasta el primer decenio de nuestro siglo por la presencia de un clero de origen italiano cuya actividad docente ejerciera sobre un alumnado con una mayoritaria composición peninsular⁶⁰. No obstante, dicha enseñanza parece haber observado ciertos límites. En efecto, la educación salesiana no se constituyó quizás en un ámbito definido de preservación de la lengua italiana — tal como parecía encarnarse en las escuelas de las entidades de ayuda mutua. Es factible que ello se originase en las tensiones y conflictos étnicos surgidos entre la Iglesia Católica argentina y las órdenes religiosas extranjeras, conduciendo de este modo a actitudes de mayor ambigüedad en la prosecución de una política cultural italiana por parte de los salesianos⁶¹. Resulta sugestivo, en ese sentido el hecho de que las representaciones teatrales escolares, tan frecuentes en la vida religiosa escolar — fueren interpretadas en castellano y no en italiano. Ello contrasta con las celebraciones de las escuelas societarias en las que las comedias, los números musicales y las poesías — en su mayoría de autores italianos — se daban en italiano⁶². Para el caso de Santa Fe, aún resta observar cuáles fueron los alcances de la educación salesiana en tanto ámbito de preservación de la identidad italiana. Todavía faltan estudios que permitan conocer más profundamente los contenidos y la currícula de estas instituciones, la existencia o no de bibliografía competitiva con aquella que era brindada en las escuelas societarias como para poder evaluar la dimensión de la práctica y de la enseñanza del italiano en las mismas.

Un tercer elemento a tener en cuenta es la influencia de dos fuerzas políticas que a partir del noventa comenzaron a competir con la solidaridad étnica planteada por el mutualismo italiano: el socialismo y el anarquismo. El

⁶⁰ G. F. ROSOLI, *Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en Argentina*, en *La inmigración italiana en Argentina*, F. DEVOTO, G.F. ROSOLI (eds.), Buenos Aires, 1985, pp. 210-236.

⁶¹ Véase al respecto las notas enviadas por el sacerdote salesiano Michele Tonelli con relación a la acción de la orden en Argentina y, en especial, las sugestivas observaciones sobre la problemática de la enseñanza del italiano en las escuelas salesianas. MICHELE TONELLI, *Brevi note sull'azione salesiana in Argentina a favore degli Italiani*, 6-12-1923, AS 684, Emigrati, 1923 (Gentileza Fernando Devoto).

⁶² Véase, por ejemplo, la fiesta escolar de la Unione e Benevolenza de Rosario para 1905. El programa de la misma estaba organizado en varios actos: Himno, *Sinfonia Freischütz* (Weber). Poesía, *La madre veneziana*. Poesía, *At Home*, de Guido Spano. Coro, *I Lombardi*. Diálogo, *L'Orfanello*. Coro, *Nabucco*. Ringraziamento. Marcia finale, *Le cinque giornate di Milano* (Bernardi). En «Sociedad Unione e Benevolenza», Verbali del Consiglio scolastico, 29-11-05.

primero desarrollaría una prédica centrada en la defensa de la escuela popular y del sistema de enseñanza pública, el cual formaba parte de un programa de nacionalización que permitiría la inserción de los inmigrantes en la política argentina. El anarquismo, muy activo en Rosario, contó con iniciativas educativas propias orientadas tanto a la enseñanza de adultos como de niños⁶³, pero aún es escaso nuestro conocimiento de la dimensión alcanzada por su política de oposición dentro del contexto de la provincia de Santa Fe, por lo que es de esperar que nuevos aportes arrojen luz acerca de su papel en la esfera educativa.

Conclusiones

El desarrollo de la educación italiana en la provincia de Santa Fe promueve ciertas reflexiones. En primer lugar, cabe destacar que la cuestión de la preservación de la identidad italiana se ubica centralmente en las aspiraciones del grupo dirigente peninsular. En ese sentido, creemos que si bien las escuelas ofrecieron un espacio de transición entre Italia y el nuevo ámbito de inserción, en los hechos, la preservación de una identidad se vio limitada desde distintos niveles. Por un lado, el concepto de italianidad forjado por la dirigencia italiana en Argentina resultó poco operativo como para abarcar el conjunto de los italianos que desde mediados del siglo pasado habían emigrado a nuestro país. Por otra parte, el ideal de transmitir exclusivamente la lengua italiana se vio desvirtuado cotidianamente por una enseñanza que, en gran medida, debía ser compartida con el idioma local, expresando un bilingüismo que denunciaba una realidad aceptada a medias: la veloz inserción de la segunda generación de italianos dentro de la sociedad local. En fin, porque la preservación de la lengua italiana sólo puede resultar un índice dentro del complejo concepto de identidad étnica y en el que la educación informal desarrollada en el ámbito familiar, por ejemplo, puede adquirir no menor influencia.

Pero las escuelas también funcionaron como ámbitos de integración a la nueva sociedad facilitando el proceso de ajuste a través de una enseñanza bilingüe que, aunque limitada, habilitaba a quienes estudiaban en ellas para participar fuera del marco étnico. Del mismo modo, cumplieron un papel significativo como ámbito de socialización de distintos componentes étnicos, como en el caso de las escuelas instaladas en los pueblos rurales.

A lo largo de este estudio se ha intentado analizar el problema de la demanda educativa. Podríamos adelantar ahora algunas ideas acerca de la vinculación que existiría entre la composición social de la demanda educativa mutualista y el grado de persistencia de la identidad italiana. Si se lograsen profundizar nuestros conocimientos de los componentes de la demanda educa-

⁶³ «... Es de imprescindible necesidad en la clase trabajadora las escuelas de enseñanza libre, en donde se imparta la instrucción sustancial y práctica para el porvenir...» En *Solidaridad*, 11-11-02, año 1, n. 1, periódico anarquista aparecido en Rosario en 1902.

tiva ampliando las muestras, se estaría en condiciones de detectar niveles de correspondencia entre quienes acceden a la educación italiana y aquellos sectores que representan una movilidad social importante (comerciantes, artesanos y obreros especializados para las ciudades y pequeños propietarios, colonos y arrendatarios para áreas rurales).

El caso de los italianos en Santa Fe ofrece ventajas por sobre otros ejemplos inmigratorios debido a su representatividad tanto en espacios urbanos como rurales. Creemos que la educación mutua italiana santafecina exige una periodización propia, distinta que la que realizara Favero ⁶⁴ con respecto a la educación asociacionista italiana desarrollada en Buenos Aires. En ese sentido, sería difícil de verificar para Santa Fe la decadencia de la educación italiana a partir de los años del noventa. Es factible que se esté frente a un estancamiento más que frente a una decadencia. Para los ámbitos urbanos, por ejemplo, ese proceso no comienza hasta mediados de la primera década del siglo XX. Ello es apreciable sobre todo en la matriculación: los índices se detienen a partir de 1905/6 en Rosario y de 1909 en la ciudad de Santa Fe. Además, los casos de las escuelas trabajadas en Rosario y en la ciudad de Santa Fe mantuvieron una continuidad institucional apreciable, por lo menos hasta la imposición de estructuras educativas surgidas de la Dante Alighieri.

Para los ejemplos rurales, su crecimiento y su expansión se afirma precisamente durante la primera década del siglo XX, para detenerse en los años veinte. Los comportamientos urbanos y rurales presentan, además de diferencias en la periodización, otros aspectos no menos sugestivos. En efecto, los segundos observan una mayor proporción de alumnos con respecto al número de asociados que las escuelas mutuales italianas instaladas en las grandes ciudades. En segundo término, la demanda educativa denuncia la presencia de otros sectores que no se encuentran tan representados en los ámbitos urbanos, entre los que se destacan los agricultores. Por último, cabe señalar que por lo menos en los dos casos aquí estudiados se ha observado una mayor influencia del mazzinianismo de lo esperado, si bien ello puede vincularse a que los casos se ubican en ámbitos cercanos de la presencia de la élite italiana de Rosario.

Cabe destacar también que en las áreas rurales, a partir de la primera década de nuestro siglo, incidirían nuevas problemáticas, más comprometidas con la realidad económica y social del momento ⁶⁵. En consecuencia, y dadas las características aquí descriptas, sería plausible establecer nuevas líneas de investigación que profundicen el estudio del proceso de inserción de los italianos en los espacios rurales y de este modo crear nuevos modelos teóricos que posibiliten un mayor acercamiento a dicha cuestión.

⁶⁴ L. FAVERO, *op. cit.*, pp. 194-202.

⁶⁵ Véase P. GRELA, *op. cit.*, y M. BONAUDO y C. GODOY, *Una corporación y su inserción en el proyecto agro-exportador: La Federación Agraria Argentina (1912-1933)*, en «Anuario», Segunda Epoca, n. 11, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 1985, pp. 115-216. Hay referencias a la participación de colonos de Casilda y de Carcarañá en los conflictos agrarios del sur de Santa Fe durante 1912.

Se ha observado también que la educación mutal estableció un nivel de limitaciones a la influencia de los sectores mazzinianos. En efecto, si bien en su origen estos propusieron que las escuelas guardasen afinidad con los ideales del Risorgimento y del republicanismo, en los hechos, la educación adoptó un contenido ideológico que si bien se sustentaba en el anticlericalismo, en los hechos impondría el discurso del estado monárquico, por lo menos en lo que se desprende del análisis de los programas y de la bibliografía utilizada. No obstante, aún permanecen algunos interrogantes acerca del alcance de dicho discurso, en la medida en que los maestros podrían reinterpretarlos de acuerdo a sus propios esquemas ideológicos. Si bien no es posible constatarlo documentalmente para las primeras etapas de la educación mutalista, sí en cambio la historia oral nos permite confrontar experiencias de alumnos y programas de los años veinte ⁶⁶.

El desarrollo de las escuelas italianas en Santa Fe se inscribe dentro de un contexto complejo, en el que surgen nuevos ámbitos de competencia educativa y en el que se presentan importantes cambios en la composición demográfica del grupo italiano. Creemos que los estudios que se propongan analizar dichos componentes permitirán corroborar algunas de las hipótesis aquí vertidas y abrirán nuevas líneas de indagación que faciliten la comprensión del papel de la educación étnica dentro del proceso de la inmigración italiana en la provincia de Santa Fe.

⁶⁶ Véase, por ejemplo, Colegio Italo-Argentino de Carcarañá, entrevista a ex-alumnos que asistieron a la escuela en la década del veinte. Carcarañá, 13-5-87.

IL «CONFLITTO SANITARIO» TRA ITALIA E ARGENTINA DEL 1911

Gianfausto Rosoli

Centro Studi Emigrazione-Roma

Il conflitto sanitario tra Italia e Argentina del 1911 ha rappresentato uno dei momenti di maggiore tensione nei rapporti tradizionalmente amichevoli tra i due paesi. L'esplosione del contenzioso, con il rischio perfino di una rottura delle relazioni diplomatiche, non si può comprendere semplicemente attraverso le questioni tecnico-sanitarie o i differenti ordinamenti statuali, quanto piuttosto attraverso la complessa situazione politica, sia interna (è il caso soprattutto dell'Argentina) che internazionale, che ha contrapposto i due governi in un momento di particolare esaltazione nazionale. Non erano ancora spente le celebrazioni del Centenario argentino del 1910 (percorso dai fermenti di una riscoperta identità) e l'Italia stava celebrando nel 1911 il cinquantenario dell'Unità, segnato da esplosioni di acceso nazionalismo e dall'espansionismo dell'occupazione militare della Libia. Il mito del «posto al sole» per le masse contadine costituiva soprattutto per i nazionalisti la contropartita naturale dell'emigrazione, il riscatto di quell'Italia stracciona errabonda sotto cieli stranieri¹.

Senza voler approfondire problematiche di carattere generale, peraltro già adeguatamente studiate, il presente saggio intende limitarsi, nella ricostruzione dei fatti, ad alcune considerazioni sull'«uso» del fenomeno dell'emigrazione in chiave di politica estera; una materia tanto emotiva per le ripercussioni internazionali, come quella sanitaria e epidemiologica, ne accentuava la funzione di «rappresaglia» che verrà fatta da parte italiana. Se l'immigrazione massiccia poteva costituire per l'Argentina, in un certo grado, un possibile attentato alla sua identità nazionale², per l'Italia gli emigranti

¹ Sui rapporti tra nazionalismo ed emigrazione, cfr. E. CORRADINI, *La Patria lontana*, Milano, 1910; G. BEVIONE, *L'Argentina*, Torino, 1911, e soprattutto E. GENTILE, *Emigración e italianidad en Argentina en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 2, apr. 1986, pp. 143-180 e F. PERFETTI, *Il movimento nazionalista in Italia, 1903-1914*, Roma, Bonacci, 1984.

² Sul nazionalismo argentino e i suoi riflessi sul fenomeno immigratorio, cfr. il valido

erano diventati strumento palese di politica estera. E in questo senso venne inteso dalla stampa il blocco dell'emigrazione italiana verso l'Argentina, significativamente reso da «La Stampa» del 30 luglio 1911: «Finalmente la politica estera ha ritrovato un istante di energia. In casa nostra non tolleriamo controlli»³.

Quello che può sorprendere è il fatto che il dissidio si verifichi sotto la presidenza di Roque Sáenz Peña, cioè dell'uomo considerato unanimemente dalla pubblica opinione italiana come l'artefice della fratellanza italo-argentina e il maggior estimatore dell'Italia. Sáenz Peña, legato all'ambiente politico italiano, che aveva ricambiato la stima con tributi di onore non comuni in occasione della sua permanenza a Roma in qualità di ministro plenipotenziario del governo argentino in Italia, nonché di delegato presso l'Istituto Internazionale di Agricoltura, era stato proclamato candidato alla presidenza mentre si trovava nella capitale. Rispondendo al saluto del sindaco Nathan in Campidoglio, alla presenza del re d'Italia, Sáenz Peña, riaffermava, nell'abbandonare il paese, i profondi legami che univano le due nazioni, nella convinzione di una relazione «non interrotta mai da conflitti che la ragione decida o l'amicizia non dilegui»; e dichiarava: «in tutte le posizioni che il destino mi riserva sarò un invariabile amico e costante ammiratore della vostra patria»⁴.

Sáenz Peña, l'unica personalità di statista latino-americano di cui la

lavoro di raccolta e di interpretazione (specialmente pp. 7-24) di M.I. BARBERO, F. DEVOTO, *Los nacionalistas (1910-1932)*, Buenos Aires, Centro Ed. de América Latina, 1983.

Già Sarmiento, verso la fine del XIX secolo, in polemica soprattutto con le scuole straniere, si era reso interprete del pericolo di una snazionalizzazione della gioventù argentina (*Conflicto y armonías de las razas en América*): I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane nella Repubblica Argentina*, in Camera di Commercio Italiana (a cura di), *Gli italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Milano*, Buenos Aires, 1906 e E. ZUCCARINI, *Il lavoro degli Italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910*, Buenos Aires, La Patria degli Italiani, 1909, pp. 400-406.

Per una puntuale valutazione d'insieme e per interessanti approfondimenti sulla letteratura, cfr. V. BLENGINO, *Oltre l'oceano. Un progetto di identità: gli immigrati italiani in Argentina (1837-1930)*, Roma, Ed. Associate, 1987.

Il nazionalismo argentino, in occasione del Centenario, si esprimeva anche, come tradizionalismo e richiamo alla cultura provinciale, in opposizione al liberalismo e cosmopolitismo di molti politici (un tipico rappresentante poteva esser Sáenz Peña), all'eccessiva europeizzazione della vita politica argentina, legata anche all'influsso della massiccia immigrazione. Manuel Gálvez poteva esprimere bene l'imperativo, nel 1910, di fronte alla perdita di identità, modificando l'antico assioma e asserendo che «gobernar es argentinizar»: cit. in M.I. BARBERO, F. DEVOTO, op. cit., p. 32.

³ *La questione sanitaria*, «La Stampa», 30 luglio 1911.

⁴ PAZ, *Il nuovo presidente dell'Argentina. Rocco Sáenz Peña*, «Nuova Antologia», vol. 231, 16 giugno 1910, pp. 596-602. Il testo dell'intervento di Sáenz Peña, unitamente a quelli di Nathan, Fusinato e Ferri, è riprodotto in Istituto Coloniale Italiano, *Italia e Argentina. A ricordo della Commemorazione Centenaria della Indipendenza della Repubblica Argentina*, Bergamo, s.d.

«Nuova Antologia» abbia ospitato vari articoli⁵, godeva di un grande prestigio legato alla sua preparazione culturale e spirito aperto in campo politico, risultando infatti l'uomo chiave della democrazia in Argentina (con l'introduzione del suffragio universale nel 1912 che permetterà l'affermazione del partito radicale). Anche da altre parti in Italia ci si preparava, in anticipo, a «salutare con gioia l'avvento di quest'uomo forte e cordiale alla presidenza della Repubblica Argentina»⁶.

Paradossalmente, proprio lo statista argentino, antesignano di una opposizione alla dottrina di Monroe e al separatismo «egoistico» nord-americano⁷ e, di conseguenza, sostenitore di un avvicinamento all'Europa e all'Italia in particolare (secondo le sue parole: «non mi difetta l'amore per l'America, ciò che mi manca piuttosto è l'ingratitude per l'Europa»⁸) fu coinvolto nel duro scontro con l'Italia. Forse strumento solo indiretto o perfino involontario, qualora si accetti l'ipotesi, fatta propria dal rappresentante italiano a Buenos Aires, dell'opposizione interna del gruppo conservatore e dell'eccessiva autonomia di decisione del *Departamento de Higiene*.

Ancor meno comprensibile è il fatto che il dissidio italo-argentino sia scoppiato in un momento in cui più stabili e costruttive sembravano dover essere le relazioni tra i due paesi, cioè a un anno di distanza dalla ratifica italiana, il 21 maggio 1910, dell'importante trattato di arbitrato definitivo tra Italia e Argentina, negoziato da Sáenz Peña nel 1907 e da lui definito «esempio di pacifismo pratico»⁹.

⁵ Per quanto riguarda la sua politica di concertazione nel campo dell'emigrazione e il sostegno all'Istituto Internazionale di Agricoltura, cfr. R. SÁENZ PEÑA, *Di una nuova funzione dell'Istituto Internazionale di Agricoltura*, «L'Italia all'estero», n. 3, 5 febbraio 1909, pp. 221-229; R. SÁENZ PEÑA, D. LUBIN, *I salari mondiali e l'Istituto Internazionale di Agricoltura*, «Nuova Antologia», vol. 225, 1 giugno 1909, pp. 520-532; *Un progetto del ministro argentino a Roma per l'emigrazione agraria*, «Rivista di emigrazione», 2, febr. 1909; PAZ, *Il diritto pubblico americano nell'opera di uno statista argentino (Sáenz Peña)*, «Nuova Antologia», vol. 236, 16 luglio 1909, pp. 230 sg.

⁶ F. CICCOTTI, *Una guerra nel Sud America. Il ministro Sáenz Peña*, «L'Italia all'estero», n. 15, 5 agosto 1909, p. 1403.

⁷ G. GODIO, *Roque Sáenz Peña e il suo progetto a tutela dell'emigrazione temporanea transatlantica*, «Rivista Coloniale», 6, febbraio 1909, pp. 284-289.

⁸ F. CICCOTTI, op. cit. Cfr. R. SÁENZ PEÑA, *I problemi attuali della Repubblica Argentina*, «Nuova Antologia», vol. 228, 16 dicembre 1909, pp. 661 sg.; PAZ, *Il messaggio del Presidente Sáenz Peña al Congresso Argentino*, «Nuova Antologia», vol. 236, 16 marzo 1911, pp. 236 sg.; ID., *Rocco Sáenz Peña*, «Nuova Antologia», vol. 257, 1-16 settembre 1914, pp. 145 sg.

Sulla figura di Sáenz Peña, cfr. F. BARREDA LAOS, *Roque Sáenz Peña*, Buenos Aires, Lombardi, 1954; per una puntuale informazione bibliografica, cfr. S. BAGÚ, *Argentina, 1875-1975. Población, economía, sociedad. Estudio temático y bibliográfico*, Buenos Aires, Ed. Solar, 1983. H. HERRING, *Storia dell'America Latina*, Milano, Rizzoli, 1971, pp. 1035-1047.

Per un valido quadro sul dibattito storiografico, anche con riferimento ai temi politici e dell'immigrazione, cfr. T. HALPERIN DONGHI, *Un secolo di storia argentina (1960-1985)*, «Desarrollo Económico», XXV, n. 100 (en-marzo 1986), pp. 487-520.

⁹ *Trattato generale d'arbitrato tra l'Italia e la Repubblica Argentina* (L'Aja, 18 settembre

Sono stati quindi i fattori legati ad una difesa ad oltranza del prestigio nazionale, le pressioni, i sentimenti collettivi incontrollati a prendere il sopravvento sulla logica degli eventi. Se non mancano espressioni scioviniste e nazionaliste nell'emergente repubblica argentina, è soprattutto un atteggiamento di superiorità nei confronti della partner latina che ispira la decisione dell'Italia di bloccare l'emigrazione, secondo i moduli dell'irrompente volontarismo nazionalista che giustifica e pretende i metodi forti.

Il colera del 1910

Lo scoppio di epidemie di colera, ricorrenti specialmente nell'Italia meridionale, nonostante il notevole miglioramento della situazione sanitaria, era destinato a generare apprensioni non solo all'interno, ma anche a livello internazionale per gli interscambi sempre più frequenti e il pericolo di diffusione di malattie infettive attraverso il movimento migratorio.

L'epidemia colerica, scoppiata in Puglia nel 1910, l'ultima (con la coda del 1911) delle grandi epidemie ottocentesche, aveva imposto l'adozione di misure di controllo molto severe anche sugli emigranti in partenza dai porti italiani, con risultati sostanzialmente positivi e senza che il traffico dei bastimenti subisse una drastica riduzione¹⁰. Le partenze erano state in parte dirottate verso Genova — l'epidemia infatti non aveva raggiunto l'Alta Italia —, e nei porti di Napoli, Palermo e Messina vennero impiantati nuovi servizi a terra, sotto la diretta sorveglianza del Commissariato generale dell'emigrazione, per l'isolamento dei provenienti dai luoghi infetti e l'accertamento del perfetto stato di salute dei partenti.

A Napoli inoltre vennero noleggiate due navi, «Lazio» e «Marsala», su cui venivano raccolti gli emigranti che dovevano scontare un periodo di osservazione. Gli ufficiali medici della marina, competenti del controllo sani-

1907), in *Trattati e convenzioni fra il Regno d'Italia e gli altri Stati*, II, 1906-1930, Roma tip. MAE, 1935, pp. 214-218 e protocollo addizionale, pp. 227-232 (scambio delle ratifiche, 21 maggio 1910).

L'on. E. Ferri sosteneva che il trattato era stato approvato dalla Camera in seguito al suo discorso: E. FERRI, *L'Italia nel Sud-America. Considerazioni esposte alla on. Camera Italiana nella seduta del 22 giugno 1909*, Roma, A. Milazzi, 1909 (con il testo del trattato in appendice). Cfr. anche *Trattato generale d'arbitrato fra l'Italia e la Repubblica Argentina*, «Rivista Coloniale», vol. 1, maggio 1910, pp. 131-132.

¹⁰ A.L. FORTI MESSINA, *L'Italia dell'Ottocento di fronte al colera*, in *Storia d'Italia*, Annali/7, *Malattia e medicina*, a cura di F. DELLA PERUTA, Torino, Einaudi, 1984, pp. 429-494; i morti per colera nel 1910-11 sono stati «un'entità numericamente irrilevante in confronto alla mortalità generale annua» e alle epidemie del secolo precedente, pp. 469-470.

Il problema sanitario si è posto in termini diversi nei confronti del commercio delle carni: A.A. O' CONNELL, *La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano contra las importaciones de carne y el triángulo Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos en el período entre las dos guerras mundiales*, «Desarrollo Económico», v. 26, n. 101 (avril-ju. 1986), pp. 21-50.

tario degli emigranti messi a disposizione degli asili e delle navi ormeggiate, prestavano la loro opera per la sorveglianza igienica e le operazioni batteriologiche ¹¹.

Le misure adottate avevano avuto positivo riscontro da parte dei vari paesi di immigrazione, Stati Uniti compresi, ma non avevano soddisfatto le autorità argentine; quest'ultime, preoccupate per l'imminente afflusso delle *golondrinas* per i raccolti, avevano preteso l'invio degli ispettori sanitari argentini nei porti di Napoli e Genova e su ciascun piroscafo in servizio di emigrazione (prassi prevista dalla convenzione sottoscritta con Brasile, Uruguay e Paraguay nel 1904 contro l'importazione delle malattie esotiche). Non disponendo neppure del numero sufficiente di ispettori sanitari per compiere una tal operazione, le autorità argentine avevano poi disposto una quarantena di cinque giorni da scontarsi a Buenos Aires per i piroscafi italiani giunti senza ispettore argentino. Questo provvedimento aveva suscitato le rimostranze delle compagnie di navigazione e del governo italiano; in pratica dopo poco tempo, la misura veniva revocata per il cessare del pericolo.

Il ministro degli affari esteri, marchese di San Giuliano, già il 14 marzo 1910, indirizzava una lettera all'incaricato argentino in Italia, Cullen Ayerza, spiegando le ragioni per cui era impossibile per l'Italia accedere alle richieste argentine. Soprattutto dopo la legge di emigrazione del 1901, che istituiva commissari governativi a bordo incaricati del servizio sanitario per gli emigranti, i delegati di altri governi non potevano esercitare funzioni direttive in questo servizio. Ma affinché le autorità argentine si rendessero conto dello scrupolo messo da parte italiana nel garantire l'immunità a bordo, San Giuliano si dichiarava lieto di dare istruzioni perché al rappresentante argentino fosse concesso di presenziare alle operazioni sanitarie e compiere il viaggio sulle navi dirette verso l'Argentina con funzione di semplice osservatore ¹².

¹¹ M. SERRATI, *Il colera nei riguardi dell'emigrazione italiana (Del colera alla quarantena di New York e sui transatlantici diretti agli Stati Uniti nel 1910 e nel 1911)*, «Annali di Medicina Navale e Coloniale», 18 vol., f. 3, 1912, pp. 296-305; ID., *Il servizio sanitario nel trasporto degli emigranti italiani durante l'epidemia colerica*, ibid., vol. 2, f. 5-6, pp. 532-541 (una ventina di casi di colera si verificarono sulle navi dirette verso gli USA).

Cfr. la lunga relazione di T. ROSATI, *Il servizio igienico-sanitario nella emigrazione transoceanica per l'anno 1910 e la profilassi anticolerica negli emigranti dal settembre 1910 al febbraio 1911*, e in particolare la parte *Servizi speciali per l'epidemia colerica* (con varie relazioni sulla stazione di isolamento e la «Casa degli emigranti» in Napoli, l'asilo di Palermo, le stazioni di isolamento sui piroscafi «Marsala» e «Lazio» e sulla condizione sanitaria degli emigranti in Genova), «Bollettino dell'Emigrazione», n. 8, 1912, soprattutto pp. 90-1022.

Per una visione d'insieme della questione sanitaria degli emigranti, vedi T. ROSATI, *Assistenza sanitaria degli emigranti e dei marinai*, Milano, Vallardi, 1908; G. ROSOLI, *L'assistenza sanitaria all'emigrazione italiana di massa verso le Americhe (1880-1915)*, «Sanità Scienza e Storia», n. 2, 1986, pp. 179-217.

¹² In realtà il dissidio tra Italia e Argentina ha avuto scarsa rilevanza diplomatica, come dimostra anche la ridotta documentazione ufficiale, in rapporto alla nutrita pubblicistica su riviste e giornali. Vi può aver influito la particolare situazione in cui si trovava la legazione

Questa proposta accomodatoria che, come potrà dire alla Camera argentina il dr. E. S. Zeballos, nella seduta del 21 febbraio 1913, avrebbe potuto risolvere onorevolmente la cosa, non venne accolta, anche per le incertezze e contraddizioni dell'esecutivo argentino, che invocava la convenzione del 1904, ovviamente non vincolante trattandosi di *res inter alios acta*¹³.

La «politica» sanitaria argentina

I modelli sanitari adottati contro l'importazione delle malattie infettive erano sostanzialmente due: quello «europeo», sancito dalla convenzione sanitaria di Roma del 1885, che istituiva ispettori sanitari a bordo delle navi affette da colera e nominati dal governo a cui apparteneva la compagnia di bandiera (sistema diventato man mano più comune); quello «americano», sancito particolarmente da convenzioni tra paesi dell'America meridionale, che prevedeva la presenza di un medico americano e che mirava principalmente a impedire la diffusione delle malattie in provenienza dalle zone tropicali.

La convenzione sanitaria tra Argentina, Brasile e Uruguay del 1887, che introduceva questo principio, sollevò le immediate contestazioni da parte dei governi di Francia, Italia, Germania e Gran Bretagna (sulla base della territorialità nazionale del mezzo di trasporto), mantenute anche dopo la ratifica del 1904. Tuttavia non erano rari i casi (come nel 1910) in cui, per ragioni di opportunità, le navi straniere chiedevano l'imbarco di medici argentini, senza pregiudicare la questione di principio che, del resto, il governo argentino non si premurava di definire consensualmente con quello italiano.

Il sistema sanitario argentino era diretto dall'organo competente in materia sanitaria, il *Departamento nacional de Higiene*, allora in via di ristrutturazione; il suo direttore, deputato dr. José Penna, gli rivendicava, infatti, una competenza ben superiore a quella attribuitagli per legge e una ampiezza di poteri di intervento tali da rendere il suo dipartimento responsabile unico dei problemi sanitari del paese. L'organo pubblicava anche una rivista di elevato livello tecnico («*Anales del Departamento nacional de Higiene*»), con ampi servizi e resoconti medico-sanitari sulla situazione internazionale e un aggiornamento sullo stato sanitario della Repubblica, che la legge 7444 intendeva tutelare con metodi profilattici finalmente estesi a tutte le province.

italiana guidata per vari anni da Macchi di Cellere, attento osservatore ed informatore sulla realtà argentina, e in periodo di congedo nella seconda metà del 1911; la rappresentanza fu allora retta ad interim, per breve periodo, da Viganotti e poi da Negrotto Cambiaso (8 dicembre 1911 – 12 settembre 1912), fino alla nomina del nuovo titolare della legazione, min. Vittore Cobianchi, a conflitto concluso.

¹³ E.S. ZEBALLOS, *Convención Sanitaria con Italia* (*Discurso del diputado nacional E.S. Zeballos*), «*Revista de Derecho, Historia y Letras*», XV, t. 54, 1913, p. 444.

Nel suo messaggio diretto al consiglio esecutivo del *Departamento* agli inizi di gennaio 1911 (in realtà rivolto al governo per ottenere la necessaria copertura), il dr. Penna presentava il piano di riorganizzazione del *Departamento* e parlava di conflitti di competenza e di attribuzioni, con il rischio di una «anarchia tra servizi sanitari», mentre anche la difesa della salute del lavoratore nelle fabbriche, industrie e campagne andava promossa e coordinata. L'intervento di Penna era anche una rigorosa disanima delle strutture sanitarie allora in funzione: circa la convenzione sanitaria del 1904 (contro l'importazione delle malattie esotiche), egli metteva a nudo le inadeguatezze del sistema argentino: «esas instalaciones, esas defensas mecánicas, esas instituciones tan avanzadas y tan útiles de los médicos embarcados no existen: se hallan absolutamente ausentes y el sistema sanitario fundado en la Convención no puede ser aplicado en la forma correcta y conveniente»¹⁴.

Così pure il *Departamento* mancava degli elementari uffici di informazione sparsi per il territorio in grado di studiare lo stato sanitario della nazione: «la reorganización de esta institución para ser efectiva y real tiene que serlo a base de verdad y de elementos materiales que no existiendo en la actualidad, es a toda luces necesario dotarlo de los fondos para adquirirlos»¹⁵. Neppure l'unico lazzaretto esistente era in grado di funzionare regolarmente. Il dr. Penna aveva istituito sette nuclei operativi denominandole divisioni, di cui la prima era di sanità e profilassi marittima e fluviale del porto della capitale (gli altri porti non avevano medici appositamente incaricati della visita sanitaria) e la sesta comprendeva i servizi di disinfezione e risanamento presso la stazione sanitaria al porto di Buenos Aires.

Si trattava evidentemente di un sistema definito più sulla carta che realmente operativo. Eppure da questa impostazione di prevalente «prospettiva» e di rivendicazione di poteri, nascerà il conflitto con l'Italia; perché sarà il *Departamento de Higiene* a decretare (scavalcando la naturale competenza del Ministero degli Esteri) le misure unilaterali di imposizione sulle navi italiane del medico argentino.

Il conflitto del 1911: le pretese argentine e il blocco dell'emigrazione italiana

Alla fine della primavera del 1911, alle prime notizie del ripetersi di un'epidemia colerica in Italia trasmesse dal delegato argentino in Italia, dr. Castilla, ispettore sanitario residente a Genova, si verificò lo scontro tra i due orientamenti e i due governi. L'ispettore, a detta della Navigazione Generale Italiana, preferiva che fosse il governo italiano ad informare, «in via tutt'altro riservata», quello argentino, dando anche le dovute assicurazioni sulle misure adottate. Castilla era cosciente della pessima impressione che la notizia avreb-

¹⁴ JOSÉ PENNA, NICOLAS LOZANO, *Reorganización del Departamento Nacional de Higiene*, «Anales del Departamento Nacional de Higiene», XVIII, n. 1, 1911, pp. 7-15.

¹⁵ Ibid., p. 9.

be prodotto sulle autorità argentine e in particolare sul direttore della Sanità, dr. Penna, «persona che si allarmerebbe piuttosto»¹⁶.

All'inizio di luglio (7.7.1911), il *Departamento de Higiene* (senza riprendere la proposta del Ministro degli esteri italiano dell'anno prima) impose categoricamente ai piroscafi italiani, che sarebbero partiti dal 23 del mese in poi, un periodo di quarantena, a meno che non avessero imbarcato alla partenza o in Brasile un medico ispettore argentino. Le pretese del governo argentino, giunte improvvise (anche se ripristinavano le richieste dell'anno precedente) e troppo tassative, apparvero subito sproporzionate alla natura del morbo e alle misure già predisposte da parte italiana.¹⁷

Il 17 luglio 1911, dieci giorni dopo l'imposizione argentina, il governo italiano decise di opporvisi ufficialmente, ordinando ai piroscafi italiani di non imbarcare, a nessun titolo, gli ispettori sanitari argentini. Come segnale di ritorsioni imminenti, tra cui la stessa sospensione dell'emigrazione ventilata in alcuni ambienti, il governo italiano decise di far ritirare la nave «Etruria» che si trovava in visita al porto di Buenos Aires¹⁸.

Con telegramma del 21 luglio, il Ministro degli esteri italiano, marchese di San Giuliano informava l'incaricato d'affari in Buenos Aires Viganotti dei provvedimenti adottati per salvaguardare lo stato di salute degli emigranti diretti verso l'Argentina. Quest'ultimi dovevano essere sottoposti a numerosi controlli sanitari e a un periodo di quarantena, di almeno cinque giorni, al porto di Genova prima dell'imbarco, oltre che essere poi tenuti costantemente sotto controllo durante il viaggio dal medico, commissario governativo secondo i poteri attribuitigli dalla legge del 1901. Il medico era stato dotato di attrezzature nuove per eseguire analisi batteriologiche sui casi sospetti e avrebbe esaurientemente riferito sullo stato sanitario di quest'ultimi e di tutti i passeggeri alle autorità dei porti di arrivo.

Le richieste argentine venivano considerate inaccettabili, viste le effettive precauzioni adottate dal governo italiano, che avevano soddisfatto anche le autorità statunitensi. Inoltre, la pretesa di imporre un medico argentino su piroscafi italiani si configurava (elemento decisivo sotto il profilo del contenzioso) come «effettivo esercizio di un diritto di impero da parte di uno stato straniero su territorio nazionale», e quindi veniva definita dal ministro degli esteri San Giuliano «offensiva della dignità italiana» e tale da giustificare la sospensione dell'emigrazione italiana verso l'Argentina, che veniva di fatto minacciata¹⁹.

¹⁶ Navigazione Generale Italiana a Commissario Di Fratta, Genova, 5 giugno 1911, Archivio Storico diplomatico del Ministero degli Affari Esteri (ASDMAE), in *Commissariato generale dell'emigrazione*, (CGE), II fondo, b. 35, f. 2, «sospensione emigrazione verso l'Argentina».

¹⁷ D. Falcitano (commissario P.S., ispettore del porto di Genova) a Di Fratta, Genova, 6 luglio 1911, *ibid.*

¹⁸ Scalea al ministro della Marina Leonardi Cattolica, Roma, 20 luglio 1911, *ibid.*

¹⁹ San Giuliano a Viganotti, Roma, 21 luglio 1911, *ibid.*

Tale sanzione era stata suggerita qualche giorno prima (12 luglio) dall'incaricato d'affari in Buenos Aires, min. Viganotti, allorquando richiama le pretese argentine dell'anno precedente, allora non seguite da alcuna sanzione da parte italiana. Per la verità il Viganotti suggeriva un ventaglio di soluzioni e ampia disponibilità nelle trattative; anche nel caso di interruzione del flusso migratorio, il provvedimento doveva essere presentato «non come rappresaglia ma come conseguenza logica delle misure argentine» che quel governo doveva ripensare, anche se non sembrava allora animato da disposizioni concilianti ²⁰.

L'intransigenza argentina veniva a convincere sempre più (o per lo meno ad aggiungere motivazioni suppletive) dell'inopportunità di dirigere l'emigrazione italiana verso quella repubblica. Considerazioni di carattere economico si sommano a quelle di carattere politico e di prestigio internazionale. In una dettagliata relazione del 23 luglio, l'incaricato d'affari valutava negativamente «l'insistere nel far emigrare gli italiani in Argentina». Tra le motivazioni elencava i pessimi raccolti degli ultimi due anni, le difficoltà che gli italiani ormai incontravano nel sistemarsi decorosamente e con profitto, stante la diffusione del latifondo e le difficoltà esistenti per la piccola proprietà contadina. Sulle drastiche contromisure da adottare, si avvertiva una certa indecisione. Il rappresentante italiano sembrava propendere verso soluzioni di compromesso e non mancava di sottolineare l'amicizia del presidente argentino e del ministro degli esteri Bosch nei confronti dell'Italia. Quest'ultimo, molto dispiaciuto dell'incidente, aveva rassicurato il Viganotti delle intenzioni pacifiche del suo governo, che aveva infatti nominato un suo rappresentante a Roma, il min. Portela, per discutere la questione ²¹.

Nel frattempo l'Argentina cercava solidarietà dalle altre repubbliche sudamericane con le quali aveva sottoscritto nel 1904 la convenzione sanitaria (che prevedeva un medico «americano» a bordo delle navi che entravano nel Plata nel caso di malattie esotiche). Ma il comportamento di Brasile e Uruguay fu molto diverso in questa circostanza, essendo quest'ultimo l'unico solidale, anche perché strettamente legato, sotto il profilo politico ed economico, alla repubblica argentina (l'Uruguay finirà con l'essere coinvolto nel medesimo divieto dell'emigrazione italiana, pur non avendo l'importanza della meta argentina). Il Brasile invece, che era stato oggetto di un analogo provvedimento da parte dell'Italia nel 1902 con la sospensione dell'emigrazione italiana (decreto Prinetti), aveva un conto in sospeso con l'Argentina, che allora era stata accusata di essersi avvantaggiata conducendo campagne di reclutamento e diffamatorie a danno del Brasile. Inoltre Brasile e Italia avevano sottoscritto nel 1903 (in periodo anteriore alla ratifica della convenzione sudamericana) la convenzione sanitaria di Parigi e questo offriva un ottimo pretesto per dissociarsi dalle misure disposte dall'Argentina e dalle pressioni per far fronte comune. Il ministro brasiliano osservava, infatti, che le navi

²⁰ Viganotti a San Giuliano, Buenos Aires, 12 luglio 1911, *ibid.*

²¹ Viganotti a San Giuliano, Buenos Aires, 23 luglio 1911, *ibid.*

italiane arrivate in Brasile erano sempre immuni da contagi e provviste dei requisiti previsti dalle varie convenzioni sanitarie ²².

Verso la fine di luglio l'incaricato d'affari italiano riteneva ancora possibile una pacifica soluzione della vicenda nel corso di due o tre mesi di negoziazioni. Se proprio le pretese argentine fossero state reiterate con intransigenza, si sarebbe potuto perfino giungere alla rottura delle relazioni diplomatiche, passo estremo per la verità ma, a detta del rappresentante, non sgradito alla comunità italiana in Argentina, o meglio a quelle élites influenzate dal nazionalismo che avevano sempre guardato con distacco alla patria d'adozione ²³.

Il Commissariato generale dell'emigrazione coglieva l'occasione per stendere nel frattempo una bozza di convenzione sanitaria tra Argentina e Italia in grado di appianare tutte le difficoltà. Secondo i desiderata del Commissariato, l'Argentina avrebbe dovuto considerare sufficienti la selezione e il controllo sanitario degli emigranti operati ai porti di imbarco; avrebbe dovuto riconoscere ai medici italiani il titolo di «autorità governativa sanitaria», con il conseguente riconoscimento della validità della prevenzione e delle dichiarazioni dei medici militari del Commissariato generale dell'emigrazione; l'Argentina avrebbe potuto operare con identiche procedure e garanzie nel caso del rimpatrio; infine il governo italiano era disposto ad accettare un medico argentino ai porti di imbarco italiani (nel caso questo punto fosse giudicato irrinunciabile) a condizione che si trattasse esclusivamente del diritto di assistere (questa era ritenuta una *conditio sine qua non*) alle operazioni sanitarie e con la concessione della reciprocità ai medici italiani nei porti argentini ²⁴.

Del resto l'Italia non voleva concedere all'Argentina più di quanto aveva concesso, fin dal 1893, agli Stati Uniti che avevano richiesto l'assistenza di un medico americano al porto di Napoli nelle operazioni di controllo sanitario e dei bagagli.

Di fronte all'intransigenza del governo argentino, che aveva mantenuto le imposizioni (in buona parte per i contrasti interni e lo scoordinamento dell'esecutivo), il ministro degli esteri italiano San Giuliano decise, come misura di ritorsione, di interrompere l'emigrazione italiana verso l'Argentina, con decreto del 30 luglio 1911, seguito da quello del 5 agosto 1911 riguardante la sospensione verso l'Uruguay ²⁵.

²² Ministro Esteri del Brasile a Console argentino (copia), Rio de Janeiro, 17 agosto 1911, *ibid.*

²³ Viganotti a San Giuliano, Buenos Aires, 26 luglio 1911, *ibid.*

Per comprendere il dibattito politico all'interno della comunità e le origini del separatismo che affonda nell'ideologia mazziniana cfr. F.J. DEVOTO, *Elementi per un'analisi delle ideologie e dei conflitti nella comunità italiana d'Argentina (1860-1910)* «Storia Contemporanea», XVII, 2 (apr. 1986), pp. 279-292 e più in generale G. DORE, *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, Morcelliana, 1964.

²⁴ Memorandum a Bosch, ministro degli esteri argentino (copia), Roma, 23 settembre 1911, ASDMAE, CGE, cit.

²⁵ Decreto di sospensione dell'emigrazione verso l'Argentina del 30.7.1911... e verso l'Uruguay del 5.8.1911, «Bollettino dell'Emigrazione», n. 6, 1911, pp. 64-65.

La drastica misura, sulla quale avevano influito la pubblica opinione e i gruppi nazionalisti influenti nella società e nelle forze di governo, non eliminava le immancabili difficoltà per risultare operativa e sistematicamente applicata in tutti i porti italiani e da parte di ogni vettore autorizzato. Il ministero degli esteri ordinava alle capitanerie di porto di controllare capillarmente tutti i viaggiatori in maniera da bloccare quelli diretti verso l'Argentina, inclusi i registrati in prima classe che, secondo la statistica e la legge italiana, non erano considerati emigranti²⁶.

I controlli conoscitivi vennero estesi anche ai porti esteri per impedire, con tutte le pressioni possibili sulle compagnie di navigazione, che si verificassero imbarchi «clandestini» verso l'Argentina. Il ministero degli esteri italiano aveva inviato copia del decreto regio a tutte le compagnie di navigazione. Alcune di esse non mancarono di segnalare la loro spontanea collaborazione (non certo disinteressata, vista la concorrenza per ottenere la patente di vettore dal Commissariato generale dell'emigrazione): così la Società «Anversa» da Liverpool informava di aver rifiutato l'imbarco a un cittadino italiano diretto verso l'Argentina e il console di Marsiglia notificava, già in agosto, un simile comportamento da parte della *Société générale de transports maritimes à vapeur*²⁷.

Ma, nella sostanza, il divieto dell'emigrazione italiana verso l'Argentina era contro gli interessi delle compagnie di navigazione e non mancò di generare una concorrenza (o una sostituzione di ruoli) da parte di quelle straniere per rilevare il regolare servizio nei confronti delle società italiane, direttamente impedito. Così la Compagnia austriaca Austro-americana si metteva in contatto con il Lloyd Sabaudo per rilevare le partenze da Trieste²⁸.

Le zelo delatorio, come nel caso del Lloyd Sabaudo al MAE, forse serviva per continuare, come difatti avvenne nella maggior parte dei casi, il

²⁶ Telegr. del Ministro della Marina Leonardi Cattolica, 6 agosto 1911; telegr. di Fattori e ispettore Falcitano, Genova, agosto 1911, ASDMAE, CGE, cit.

In realtà gli espatri non vengono definitivamente bloccati, ma sostanzialmente ridotti a un terzo, scendendo infatti da oltre 100 mila nel 1910 a 32 mila nel 1911, per salire poi a 72 mila nel 1912 (con la revoca del decreto di sospensione) e riprendere quota con 111 mila espatri verso l'Argentina nel 1913. Cfr. CGE, *Annuario statistico della emigrazione italiana dal 1876 al 1925*, Roma, 1926; G. ROSOLI (a cura di), *Un secolo di emigrazione italiana: 1876-1976*, Roma, CSER, 1978.

²⁷ Telegr. del console italiano a Ministero degli Esteri, Liverpool, 14 agosto 1911; console italiano in Marsiglia a Ministero degli Esteri, Marsiglia, 30 agosto 1911, ASDMAE, CGE, cit.

Agli inizi di agosto, il governo disponeva anche l'accertamento presso le sedi europee per conoscere se identiche misure erano state loro imposte dall'Argentina e quali erano le risposte di quei governi: Scalea a Ambasciata in Parigi, Roma, 13 agosto 1911, ASDMAE, *Archivio riservato di Gabinetto (1910-14)*, C. 5, f. 33 «Vertenza italo-argentina».

²⁸ Lloyd Sabaudo a Ministero degli esteri, Udine 10 agosto 1911 e Compagnia Austro-Americana a Lloyd Sabaudo, Trieste, 3 agosto 1911, ASDMAE, CGE, cit.

regolare servizio di linea verso l'Argentina. Le compagnie italiane, infatti, non cessarono di trasportare in Argentina emigranti di altre nazionalità (non certo oggetto del provvedimento). Ma in alcuni casi ricorsero a ingegnosi stratagemmi, come la Società «Martinelli» che portò in Argentina emigranti italiani che figuravano come residenti in Brasile e spontaneamente poi diretti verso l'Argentina, adducendo il pretesto che l'embargo riguardava solo gli italiani in partenza da porti italiani ²⁹.

Ma per ottenere un impatto che colpisse l'economia argentina e fosse una misura di ritorsione avvertita dalle autorità argentine, il governo italiano era costretto ad andare oltre e a far sì che il blocco dell'emigrazione italiana non registrasse la sostituzione con altra forza lavoro immigrata. Si spiega così l'inizio di un'attività di controllo delle rappresentanze italiane (ma perfino in Italia: vedi la segnalazione del prefetto di Como su alcuni russi diretti in Argentina) circa le campagne di reclutamento degli agenti argentini per sostituire i lavoratori italiani che sarebbero mancati nell'imminente stagione del raccolto: erano anche documentati con cura gli insuccessi e le difficoltà. Così l'iniziativa argentina in Cile veniva riferita come osteggiata dalla pubblica opinione ³⁰. Da Berlino il console italiano informava che la propaganda dell'agente argentino in Galizia per reclutare contadini non aveva ottenuto successo, nonostante le offerte lusinghiere (8 corone al giorno, più il vitto e viaggio gratuito), per l'opposizione degli imprenditori e della stampa locale che adducevano il bisogno della manodopera nazionale ³¹.

Il giornale di Mosca, «Novoe Vrenia» (Tempi nuovi) dell'11 dicembre 1911, dava pubblicità all'offerta argentina di surrogare i contadini italiani con quelli russi. Ma l'iniziativa veniva poi considerata più come una sortita della legazione argentina in Russia e non si mancava di sottolineare le difficoltà e le resistenze, anche soggettive, dei contadini russi per seguire un simile progetto.

La stampa italiana dava risalto agli insuccessi della politica di reclutamento e di *turn-over* da parte dell'Argentina, che non era riuscita nell'intento di sostituire la laboriosità, troppo tardi apprezzata, degli italiani. Si ribadiva nel complesso che non era stata l'Argentina, come in genere i paesi di immigrazione, a concedere grandi favori all'Italia (nonostante l'afflusso di valuta pregiata), quanto piuttosto l'Italia con l'invio dei suoi lavoratori ³².

In alcuni casi il reclutamento di altri gruppi di emigranti otteneva successo: il console italiano di Marsiglia informava che una nave francese stava portando 500 siriani (libanesi) in Argentina ³³. Non mancavano gli inconve-

²⁹ Telegr. console in S. Paulo, settembre 1911, *ibid.*

³⁰ Telegr. console italiano in Santiago del Cile, 25 ottobre 1911; console in Zagabria, 15 novembre 1911, *ibid.*

³¹ Console in Berlino, 27 dicembre 1911; console in Mosca, 11 dicembre 1911, *ibid.*

³² *Le cortesie argentine. Una lettera al generale Pettiti*, «L'Italia all'estero», 1 settembre 1912.

³³ Telegr. console italiano in Marsiglia, 13 agosto 1911; console in Bombay, 8 febbraio 1912, ASDMAE, CGE, cit.

nienti, se si trattava di compagnie italiane. Così il piroscafo «Umbria» della Navigazione Generale Italiana, partito da Genova il 20 settembre 1911 senza emigranti italiani a bordo e caricati 462 emigranti spagnoli a Barcellona, fu costretto a scontare un ulteriore periodo di quarantena nel porto di Buenos Aires con grave perdita economica ³⁴.

Note di protesta vennero anche da alcuni comuni italiani di tradizionale emigrazione, considerata come indispensabile valvola di sfogo per la manodopera disoccupata ³⁵. Ma era il Ministero degli esteri ad accorgersi con preoccupazione di come un simile blocco stimolasse l'emigrazione clandestina: una nota interna indicava le numerose vie per terra e per mare, con le compagnie compiacenti, per potersi recare in Argentina ³⁶.

La situazione economica in Argentina e i riflessi dell'embargo italiano, le prese di posizione altalenanti della stampa e delle autorità argentine o di esponenti del mondo economico erano seguiti con attenzione dal governo italiano. Così l'imprenditore argentino, J. B. Miguaquy, rivolgendosi a Francesco Cinzano, deplorava lo stato di attrito esistente tra i due paesi e affermava che il mancato arrivo di manodopera italiana avrebbe provocato non lievi difficoltà nella stagione del raccolto con il rincaro dei prezzi, ed era compito di «eminenti uomini del commercio e dell'industria» far pressione sui rispettivi governi per favorire una positiva soluzione ³⁷.

L'incaricato d'affari a Buenos Aires, Viganotti, segnalava le reazioni della pubblica opinione argentina e degli uomini di governo, il cui atteggiamento andava ammorbidendosi con il passare delle settimane. Ormai solo il ministro degli interni, Gómez, e il direttore del *Departamento de Higiene*, dr. Penna, si mostravano contrari ad un accordo con l'Italia ³⁸.

Con l'arrivo del nuovo incaricato d'affari a Buenos Aires, Negrotto Cambiaso alla fine del 1911 si sperava, da parte argentina, in una revoca del divieto di emigrazione. Destava scalpore la notizia filtrata che la manodopera italiana potesse essere invece definitivamente bloccata con danni incalcolabili per l'economia argentina. Il Negrotto, incontratosi con il ministro degli esteri argentino, Bosch, riaffermava le posizioni del governo italiano e aveva in cambio la sensazione che si aprissero degli spiragli da parte argentina per una celere soluzione della trattativa. Perfino il più accanito oppositore, il dr. Penna, dava segnali distensivi e di compromesso, avanzando, nel febbraio 1912, una sua proposta di far effettuare i controlli sanitari sulle navi provenienti dall'Italia da parte di un comitato misto italo-argentino ³⁹.

³⁴ Interrogazione dell'on. Castellino e risposta in base alla nota del 10 novembre 1911, *ibid.*

³⁵ Sindaco comune di Varazze a Ministero affari esteri, Varazze, 12 novembre 1911, *ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Miguaquy a Cinzano e Cinzano a Ministero affari esteri, Torino, 14 ottobre 1911, *ibid.*

³⁸ Telegr. di Viganotti, Buenos Aires, 17 novembre 1911, *ibid.*

³⁹ Negrotto Cambiaso a San Giuliano, Buenos Aires, 8 febbraio 1912, *ibid.* L'Italia

Il governo argentino si apprestava a rinunciare ad alcune pretese che l'Italia aveva dichiarato «inaccettabili» e che compromettevano il riconoscimento del medico italiano come commissario governativo e di tutto l'impianto della legge di emigrazione del 1901 che tanti consensi aveva ricevuto sul piano internazionale.

«La Nación» affermava che il governo italiano voleva calcare la mano sul conflitto sanitario e non affrettarne la soluzione, per negoziare, insieme con la nuova convenzione sanitaria, anche accordi riguardanti il contratto di lavoro e le indennità per gli infortuni. Nel complesso la pubblica opinione argentina si mostrava sempre più disponibile ad evidenziare l'importanza dell'immigrazione italiana per lo sviluppo del paese. E non mancò chi accusava dell'incidente, e delle conseguenti complicazioni, il partito conservatore argentino ⁴⁰.

La stampa italiana e il conflitto sanitario

La stampa italiana, soprattutto quella di indirizzo nazionalista, ha svolto un ruolo importante, in occasione del conflitto sanitario italo-argentino, nell'orientare e sostenere, al di là della giustezza delle argomentazioni giuridiche italiane, la drastica misura del ministro degli esteri marchese di San Giuliano di sospendere la concessione dei passaporti per l'Argentina.

I giornali italiani da tempo guardavano con apprensione a certe iniziative argentine, definite lesive della dignità italiana ed eccessivamente disinvolute. Lo stesso alto concetto, che la stampa italiana aveva professato nei confronti di Sáenz Peña e delle sue riforme sociali (riduzione del latifondo e suffragio universale obbligatorio), subì un contraccolpo in conseguenza del conflitto sanitario e ci fu perfino chi, come «La Stampa» del 31 luglio 1911, parlò di «ubriacature di entusiasmo» quando egli era stato eletto presidente della repubblica argentina ⁴¹. Tuttavia fu proprio la sua capacità di mediazio-

aveva negoziato alla fine del 1911 a Parigi una convenzione sanitaria internazionale con vari stati (poi sottoposta anche all'Argentina), e in cui erano contenuti i principi e la prassi comunemente adottati dalle potenze europee. L'esperto italiano, on. Rocco Santoliquido, aveva presieduto le commissioni scientifiche per la convenzione di Parigi e aveva preso contatto con la legazione argentina, invitandola a rendersi conto del sistema sanitario italiano e a moderare le proprie pretese, chiedendo la collaborazione di igienisti e non di diplomatici. Gli esperti nominati dall'Argentina si dimisero per il grave disaccordo con il loro *Departamento Nacional de Higiene*. Questi particolari e i contrasti interni sono ben illustrati da Zeballos nel suo discorso alla Camera, il 21 febbraio 1913; egli sottolinea anche che dopo l'invito del presidente del Consiglio Giolitti, nel dicembre 1911, di sottoscrivere quella convenzione, c'erano voluti otto mesi per trasmettere il negoziato al governo e altri quattro mesi per l'inoltro alla Camera: E.S. ZEBALLOS, *Convención Sanitaria con Italia*, op. cit., pp. 448-454.

⁴⁰ Negrotto Cambiaso a San Giuliano, Buenos Aires, 6 marzo 1912, ibid.

⁴¹ «La Stampa», 31 luglio 1911. Cfr. anche M.A. URSI, *L'Argentina e gli argentini davan-*

ne a portare ad un appianamento del dissidio e a mostrare atteggiamenti di apprezzamento verso gli italiani.

Complessivamente la stampa italiana, anche quella cosiddetta progressista di noti osservatori politici, giudicò l'incidente come la goccia che aveva fatto traboccare il vaso, come la conseguenza logica e inevitabile del disprezzo che gli argentini avevano manifestato contro i *gringos*. I provvedimenti argentini erano giudicati come assurda pretesa derivante dall'esagerato orgoglio argentino, dallo sciovinismo di intellettuali e nazionalisti che avevano sempre manifestato diffidenza, antipatia e ostilità contro gli stranieri in genere e soprattutto contro gli italiani in particolare, che costituivano la comunità più consistente e dinamica.

Nei momenti più accesi della polemica, la stampa italiana, trasbordando dal contesto dell'incidente, viene a ribadire i luoghi comuni più critici già espressi da scrittori e viaggiatori italiani in Argentina, come Bevione, Barzini, Pavoni e Zuccarini⁴². Soprattutto la «Rivista Popolare» e la «Rivista Coloniale» diventano sempre più pungenti sulla realtà argentina. Perfino la recensione di un volume di Blasco Ibañez, *Grandezza argentina*, offre il destro per parlare di «sfacciata menzogna», perché non vi si accenna alla miseria degli operai, alla disonestà della classe politica, alla mancanza di giustizia, alle prerogative del clero, alla tirannia e agli sfruttamenti. Si accentuano i timori per la sicurezza e l'incolumità degli italiani specialmente nelle campagne, dove la polizia era in mano a *caudillos*, veri despoti locali⁴³.

Ma le frecciate più maligne venivano da Napoleone Colajanni che sulla sua rivista accusava il presidente argentino di aver fatto il liberale in Italia e d'essersi dato alla reazione clericale, scegliendo Garro come ministro della pubblica Educazione il quale, secondo lui, minacciava l'istruzione laica. Ma clericale era definito anche il ministro degli interni Indalecio Gómez e il clericalismo era considerato come forza onnipotente, con espressioni sempre più audaci⁴⁴.

Naturalmente la polemica ferveva in quei termini anche in Argentina: la rivista argentina «Crónica y Documentos. Revista de Ciencias Políticas» aveva espresso simili valutazioni: «Está el partido católico en el gobierno y es

ti all'opinione pubblica italiana fra il 1880 e il 1914. Tesi di perfezionamento, Università di Roma, A.A. 1983-84.

⁴² L. BARZINI, *L'Argentina vista come è*, Milano, 1902; G. BEVIONE, *Corrispondenze dall'Argentina*, su «la Stampa», luglio-dicembre 1910, poi raccolte in *L'Argentina*, Torino, 1911; R. SCHNABL, *L'emigrazione italiana nell'Argentina. Considerazioni di un nazionalista*, Perugia, 1911; E. ZUCCARINI, *La Repubblica Argentina e il problema dell'emigrazione*, «Rivista Popolare», n. 13, 15 luglio 1911, pp. 351-352; G. PAVONI, *Lettere dall'Argentina*, ibid. 15, marzo 1911, p. 130-132; NOI, *Gli italiani nella Repubblica Argentina*, ibid., 15 ottobre 1910, p. 290.

⁴³ M. PERTUSIO, *Grandezza Argentina*, «Rivista Popolare», n. 16, 31 agosto 1911, pp. 437-438; *Garanzie di giustizia. Problemi e dati d'emigrazione*, «Rivista Coloniale», 25 agosto 1912, pp. 141-142.

⁴⁴ NOI, *Il clericalismo della Repubblica Argentina*, «Rivista Popolare», n. 21, 15 novembre 1911, p. 565 e n. 22, 30 novembre 1911, p. 593.

causante de la disidencia con Italia?»⁴⁵. Il clericalismo argentino era visto dalla «Rivista Popolare» come un'interferenza che turbava i rapporti tra le due nazioni; secondo Colajanni, popolo e governo argentino vedevano ancora negli italiani coloro che avevano tolto il potere temporale al Papa e non coloro che invece contribuivano alla prosperità del paese. Con non minore sciovinismo, definiva l'emigrazione italiana come indispensabile per il progresso argentino: il 90% del lavoro agricolo si trovava nelle mani degli italiani⁴⁶.

Colajanni è stato anche il più esplicito sostenitore del provvedimento governativo, affermando subito dopo: «Ad un conflitto era necessario che si venisse per la dignità dell'Italia»⁴⁷. In toni simili argomentavano «Il Giornale d'Italia», «Il Corriere della Sera», «L'Economista d'Italia», «La Stampa» di Torino, che si vantava di aver aperto gli occhi agli italiani l'anno prima attraverso le corrispondenze del Beviere.

Ma quella che ha sopravanzato tutti, per acrimonia e continuità, è stata la stampa nazionalista. Riprendendo e amplificando le annotazioni critiche del giornalista de «La Stampa», «L'Idea Nazionale», iniziò e mantenne durante il conflitto (per smorzarla poco dopo) una campagna di stampa durissima nei confronti dell'Argentina, non esclusa la stessa comunità italiana colà residente. Il caso Argentina (cioè di una consistente emigrazione italiana, dello sconcertante fallimento di italianità e invece dell'alternativa coloniale ormai realizzata in Libia) ebbe un posto centrale, su iniziativa di Corradini, al Congresso nazionalista di Firenze del 1911⁴⁸. La relazione di Luigi Villari sottolineava lo stretto nesso tra emigrazione e nazionalismo; l'emigrazione, che di regola comporta «dispersione» della nazione e perdita di identità, andava combattuta. Occorreva una forte politica di mantenimento della «italianità» attraverso la scuola, un ruolo più attivo delle rappresentanze e una propaganda più intensa, all'estero e in patria, sulla grandezza della nazione. Ma per combattere il male in sé dell'emigrazione non rimaneva che la conquista di colonie di diretto dominio⁴⁹.

Durante il conflitto italo-argentino, l'«Idea Nazionale» mostrò un impegno speciale nel mettere in risalto ogni notizia utile a dimostrare l'ostilità dell'Argentina verso l'Italia. «La repubblica fu accusata di avere simpatie per la Turchia, di aggravare lo sfruttamento dei contadini italiani, di adottare misure sempre più radicali per la snazionalizzazione degli emigrati italiani.

⁴⁵ «Crónica y Documentos. Revista de Ciencias Políticas», n. 12, sept. 1911.

⁴⁶ NOI, *Il clericalismo della Repubblica Argentina*, «Rivista Popolare», n. 22, cit.

⁴⁷ NOI, *Il Conflitto fra l'Italia e l'Argentina*, «Rivista Popolare», n. 13, agosto 1911, p. 394.

⁴⁸ E. CORRADINI, *Classi proletarie: socialismo, nazioni proletarie: nazionalismo*, in *Il Nazionalismo Italiano. Atti del convegno di Firenze*, Firenze, 1911, pp. 22-35; ID., *Emigrazione e ottimismo*, «Il Marzocco», 10 ottobre 1909 («l'emigrazione semplicemente perché emigrazione, non costruisce e non può costruire nulla nazionalmente in nessuna parte del mondo»).

⁴⁹ L. VILLARI, *Il nazionalismo e l'emigrazione*, in *Il Nazionalismo Italiano*, cit., pp. 178-194.

Numerosi articoli e notizie di cronaca sull'Argentina dovevano servire principalmente a diffondere un atteggiamento contrario all'emigrazione verso l'Argentina»³⁰, se era valida l'ipotesi base del nazionalismo di preferire le colonie di diretto dominio come sbocco all'emigrazione (il che conferiva un carattere pur sempre populista al colonialismo italiano).

Una rapida soluzione del conflitto non era per nulla auspicata; tanto il clima di tensione avrebbe giovato ad accrescere la consapevolezza della comunità italiana, secondo il corrispondente dell'organo nazionalista. In questa enfatica sottolineatura dell'orgoglio nazionale ritrovato, si giungeva perfino a mettere in collegamento gli scioperi agrari del giugno, in gran parte promossi dai lavoratori italiani, con la soluzione del conflitto nell'agosto del 1912, definita «vittorioso sciopero nazionale»³¹, dimenticando che gli scioperi in Argentina erano stati guidati dai preti rurali, Gritti, Netri e Mollo, avversati dalla élite nazionalista della capitale come rappresentanti del «sovversivismo bianco»³².

Non mancarono voci di dissenso dall'azione del governo italiano, specie tra i cattolici, come da parte della clerico-moderata «Rassegna Nazionale». A.V. Vecchi giudicava sproporzionato il provvedimento di vietare l'emigrazione italiana verso l'Argentina. Dietro la decisione, egli scorgeva gli interessi privati dei proprietari agricoli di Basilicata e Campania che guardavano con preoccupazione alla partenza stagionale dei 50 mila lavoratori (che comportava un rialzo dei salari agricoli anche per l'accrescimento della ricchezza locale dovuta alle rimesse), ma l'articlista intravedeva anche interessi politici per le imminenti consultazioni di novembre³³.

«L'Italica Gens», espressione della federazione del clero che si interessava dell'emigrazione italiana nelle Americhe, di indirizzo clerico-moderato e nazionale, pur approvando appieno le misure del governo italiano, legate alla questione della sovranità della nave, auspicava tuttavia che «prima ancora che giunga l'ottobre prossimo, epoca in cui solitamente si verifica il maggior movimento emigratorio per l'Argentina, più miti consigli saranno maturati e sarà risolto il dissenso, che è deplorabile sia sorto fra due paesi che han tutto l'interesse ad intendersi»³⁴.

³⁰ E. GENTILE, *L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo*, «Storia Contemporanea», XVII, n. 3, giu. 1986, p. 370.

³¹ L. MARCHETTI, *La soluzione del conflitto italo-argentino. Il vittorioso sciopero nazionale*, «L'Idea Nazionale», 22 agosto 1912.

³² A. MOLLO, *Sciopero dei lavoratori della terra nella provincia di Santa Fe*, «Italica Gens», IV, n. 1-2, 1913, pp. 21-38; G. ROSOLI, *Le organizzazioni cattoliche italiane in Argentina e l'assistenza agli emigrati italiani (1875-1915)*, «Studi Emigrazione», XXI, n. 75, sett. 1984, pp. 381-408.

³³ A.V. VECCHI, *Il dissidio italo-argentino*, «Rassegna Nazionale», vol. 181, sett. 1911, pp. 14-18.

³⁴ *Il dissenso italo-argentino*, «Italica Gens», II, n. 8-9, ag.-sett. 1911, p. 360 (Al di là delle riconosciute deficienze del sistema sanitario argentino, non si poteva «pretendere che un paese che senta la sua dignità rinunzi alla propria sovranità, ammettendo che medici stranieri, a bordo di piroscafi protetti dalla sua bandiera, cioè su suo territorio, si sovrappo-

Il quotidiano romano «La Tribuna» si fece portavoce del rappresentante argentino in Italia, min. Portela, il quale insistette sui rapporti di amicizia che legavano i due paesi e ricordò i sentimenti di devozione di Sáenz Peña verso l'Italia. I provvedimenti argentini venivano qualificati come semplicemente tecnici, presi da organi competenti come il *Departamento de Higiene*, senza il coinvolgimento di altri organi di governo e motivati solo dal terrore del colera. L'Argentina non aveva una struttura di difesa sanitaria adeguata: da ciò la necessità di provvedimenti drastici a tutela della salute degli argentini, ma anche di tanti italiani che dimoravano a Buenos Aires. Quanto alle accuse di sentimenti ostili all'Italia da parte argentina, il ministro li confutava e ribadiva il giudizio positivo sulla comunità italiana in Argentina, elemento essenziale della vita nazionale per numero e qualità⁵⁵.

La soluzione del conflitto

Nonostante le acrimonie della stampa, la volontà di una intesa tra i due governi (che non mancavano di persone moderate e meno sensibili al nazionalismo) cresceva man mano si avvicinava la nuova stagione agricola argentina. Nella primavera del 1912 sembrava perfino che il governo italiano fosse intenzionato a revocare il divieto di emigrazione, come gesto di condiscendenza, ancor prima dell'accettazione da parte argentina della nuova convenzione sanitaria firmata a Parigi il 12 gennaio 1912. Per lo meno, verso la fine di aprile, il commissario generale dell'emigrazione, Gallina, riteneva opportuno scaglionare le previste partenze per l'Argentina in modo da evitare un eccessivo affollamento e da non compromettere le trattative per la convenzione: se la soluzione era prevista per l'autunno, tanto valeva di ritardare i *nulla osta* fino ad ottobre, il mese di maggior traffico marittimo, in modo da ottenere le concessioni chieste al governo argentino⁵⁶.

Quest'ultimo, dopo aver rinunciato alla richiesta del medico argentino a bordo, tentava di mantenere l'obbligo della quarantena nel porto di imbarco; ma non poteva disconoscere il dovere di una certa reciprocità, o non accettare un controllo sanitario basato sulla fiducia e convalida dei rispettivi regimi. I telegrammi da Buenos Aires di fine giugno avvertivano che ormai le difficoltà residue (l'obbligo della quarantena) erano state superate e che la stipula della nuova convenzione sanitaria era imminente⁵⁷. A un anno di distanza dallo scoppio del conflitto, venne siglato il 17 agosto 1912, il nuovo documento

gano ed infirmo l'autorità di Regi Commissari medici di provata competenza, ed investiti di alta autorità», p. 359). Cfr anche E. BONARDELLI, *Per l'assistenza sanitaria agli emigranti nell'America del Sud*, «*Italica Gens*», n. 5, 1911, pp. 193-205.

⁵⁵ F. BIANCO, *L'emigrazione italiana nell'Argentina. Nostra intervista col ministro Portela*, «*La Tribuna*», 20 agosto 1912.

⁵⁶ Telegr. Negrotto Cambiaso a MAE, Buenos Aires, 22 marzo, 18 e 29 aprile 1912, ASDMAE, CGE, cit.

⁵⁷ Telegr. MAE a CGE, Roma 21 giugno, 6 luglio 1912, *ibid*.

redatto in venti articoli: i due governi riconoscevano come valide le misure sanitarie applicate sulle navi in ciascuno dei due paesi, purché certificate da documentazione ufficiale ⁵⁸.

Nell'agosto l'Italia revocò la sospensione dell'emigrazione italiana verso l'Argentina e lo stesso fece, ma due anni più tardi, nel 1914, nei confronti dell'Uruguay, che aveva condiviso in tutto e per tutto la politica argentina, non solo per la convenzione sottoscritta nel 1904, ma per interessi sostanziali che lo volevano subalterno alla politica estera argentina ⁵⁹.

Vari giornali tornarono ad inneggiare all'antica amicizia e ai comuni interessi che legavano i due paesi ⁶⁰. Vavassori Peroni sulla «Rivista Coloniale» si augurava che in futuro l'opera italiana avrebbe avuto un peso maggiore nella vita economica e nella bilancia commerciale argentina ⁶¹.

Il presidente Sáenz Peña, nel settembre 1912, sottoponeva per l'approvazione alla Camera la convenzione sanitaria firmata a Roma dai due plenipotenziari Epifanio Portela e Rocco Santoliquido. L'approvazione della convenzione, prima da parte della commissione, nel gennaio 1913, avvenne da parte della Camera verso la fine di febbraio, dopo un dibattito inizialmente dall'esito incerto, che trovò nel relatore, l'influente deputato e uomo di cultura E. S. Zeballos, un fervido sostenitore della tesi italiana e critico delle incertezze e contraddizioni del governo argentino (l'aver lasciato a lungo senza istruzioni la rappresentanza di Roma, il pretendere a bordo una autorità maggiore di quella dello stato della compagnia di bandiera, l'aver confuso il diritto inter-

⁵⁸ *Convenzione sanitaria fra il Regno d'Italia e la Repubblica Argentina*, «Bollettino dell'Emigrazione», n. 5, 1913, pp. 89-97. «Ciascuno dei due Governi si impegna di immediatamente notificare all'altro ogni comparsa, sul proprio territorio, della peste, colera, o febbre gialla: accompagnando o facendo seguire la notificazione da notizie particolareggiate...» (art. 1); «Le dichiarazioni in forma ufficiale dei regi Commissari sulle navi provenienti dall'Italia e quelle che essi abbiano registrato nel giornale sanitario e nel giornale di viaggio sulle condizioni sanitarie a bordo, alla partenza e durante la traversata, saranno accettate come facienti piena fede dalle autorità sanitarie nei porti di arrivo della Repubblica Argentina. Uguale trattamento sarà usato nei porti italiani alle navi provenienti dall'Argentina aventi a bordo funzionari sanitari nelle medesime condizioni» (art. 14); «Spetta a ciascun governo di assicurarsi, secondo le rispettive leggi, della competenza dei Commissari regi italiani o degli Ispettori sanitari delle navi argentine, in igiene navale, polizia sanitaria...» (art. 15); «I due Governi contraenti riconoscono come valide le misure applicate alle navi in ciascuno dei due paesi sempreché siano certificate da documento ufficiale...» (art. 17).

Il testo dell'On. Zeballos contiene la convenzione in spagnolo alle pp. 415-422 (op. cit.).

⁵⁹ R.D. n. 393 col quale viene data esecuzione alla convenzione sanitaria tra l'Italia e l'Argentina (13 aprile 1913), «Bollettino dell'Emigrazione», n. 8, 1913, p. 68; *Convenzione sanitaria tra il Regno d'Italia e la Repubblica orientale dell'Uruguay*, ibid., n. 9, 1914, pp. 5-16.

⁶⁰ «Il Secolo XIX», 25 agosto 1912; «L'Italia all'estero», n. 3, agosto 1912; *L'emigrazione italiana a proposito della convenzione sanitaria*, «L'Economista d'Italia», agosto 1912; G.R., *La soddisfacente soluzione della vertenza italo-argentina*, «L'Italia all'estero», n. 15, 1 settembre 1912, pp. 227-228.

⁶¹ A. VAVASSORI PERONI, *La convenzione italo-argentina*, «Rivista Coloniale», novembre 1912, p. 338.

no con quello internazionale)⁶². Emergevano critiche soprattutto nei confronti del ministro dell'interno Gómez che il collega degli esteri, Bosch era costretto a difendere. La Camera poteva votare senza scrupoli — affermava esplicitamente Zeballos — la convenzione «que no tiene importancia sanitaria, que no es sino un medio político de salir de una situación política desgraciada»⁶³ (perché «Italia tuvo una gran parte de la razón, sino toda — yo creo que la tuvo toda —»)⁶⁴.

Oramai vari segni esprimevano un bisogno di pacificazione e intesa, in varie occasioni confermati specie da parte argentina; così nel settembre del 1912, per ristabilire i buoni rapporti compromessi dal lungo dissidio che aveva dato luogo «a una reciproca freddezza e diffidenza», si pensava di inviare in Italia una missione straordinaria, guidata dalla «personalità di maggior prestigio nell'America meridionale», il gen. Roca, che avrebbe rimesso anche il testo della convenzione sanitaria approvata. Condiscendenza ancora maggiore venne dal governo argentino, quando con personale iniziativa il presidente Sáenz Peña si affrettò ad accordare il gradimento alla nomina del comm. Cobianchi a nuovo titolare della legazione italiana, persona invece non gradita ai «nazionalisti argentini» e alla pubblica opinione, secondo il reggente Negrotto Cambiaso⁶⁵. Infine una valorizzazione della consistente comunità italiana in Argentina venne sancita con l'introduzione nel 1912 dell'insegnamento obbligatorio della lingua italiana nelle scuole superiori argentine, sia classiche che commerciali⁶⁶, il che rappresentava non solo un certo superamento della polemica di Sarmiento verso le scuole italiane ma anche più che una semplice compensazione rispetto al dissidio appena chiuso con l'Italia.

⁶² E.S. ZEBALLOS, op. cit., pp. 446-447.

⁶³ Ibid., p. 454.

⁶⁴ Ibid., p. 443. Zeballos, legato alla comunità italiana, citava (pp. 429-430) il giornale «La Patria degli Italiani» del 17 febbraio 1913, che smorzava la polemica sulle presunte pressioni del governo italiano per una pronta approvazione della convenzione, riferendosi però all'endemica indisciplina parlamentare argentina.

Il rappresentante italiano telegrafava a Roma il risultato, anche per rettificare notizie imprecise circolate in precedenza: «Relatore Zeballos pronunciò magnifico discorso, completa requisitoria contro suo governo, omaggio sapiente politica Governo del Re, accennando anche cause remote dissapori italo-argentini e fu applaudito. Deputato Agote attacca convenzione sanitaria punto di vista tecnico. Deputato Penna la difende proponendo accettazione unanime. Deputato Conforti mi disse che condannerà scortese mancata visita cinquantenario». Cobianchi a San Giuliano, Buenos Aires, 24 febbraio 1913, ASDMAE, Serie Politica «P», (1891-1916), *Argentina, 1909-1914*, p. 324.

⁶⁵ Negrotto Cambiaso a San Giuliano, Buenos Aires, 13 settembre 1912, ibid.

⁶⁶ *L'insegnamento della lingua italiana obbligatorio nelle scuole argentine*. «Rivista Coloniale», 5, f. 10, 1912. Né va dimenticato che tra Italia e Argentina vigeva, dal 1908, un sistema di doppia cittadinanza.

Sul problema della scuola, cfr. il saggio di C.L. FRID DE SILBERSTEIN (*Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)*) nella presente raccolta e L. FAVERO, *Le scuole delle società italiane di mutuo soccorso in Argentina (1866-1914)*, «Studi Emigrazione», XXI, n. 75, sett. 1984, pp. 343-380.

In Italia, se si considera la stampa nazionalista e dei suoi sostenitori, si stentò naturalmente ad abbandonare i toni polemici nei confronti dell'Argentina, le diffidenze radicate verso la sua classe dirigente e le tradizioni politiche. Anche dopo la riapertura dell'emigrazione italiana, i nazionalisti dissentivano dalla politica del Commissariato diretta ad incentivare gli espatri, sottolineando le difficoltà in cui si dibatteva l'economia argentina⁶⁷. «L'Italia all'estero» indicava le remore ad uno sviluppo civile nel perdurare degli speculatori terrieri, accaparratori di proprietà, nella mancanza di una vera giustizia e nell'odio «assoluto e irragionevole» che l'alto clero argentino mostrava per l'Italia. L'atteggiamento deciso, mostrato dal governo italiano in occasione della vertenza, aveva fatto capire agli argentini che gli emigrati italiani non erano facilmente sostituibili e che non serviva una politica di remissività⁶⁸.

Colajanni, come al solito, rincarava la dose, invitando a non illudersi, perché «permanevano le condizioni psicologiche (specialmente l'orgoglio argentino) e politiche che avevano provocato le diffidenze contro gli italiani»⁶⁹. Ma egli andava ben oltre, investendo la stessa comunità italiana in Argentina nelle accuse di inerzia e di insensibilità di fronte al pericolo clericale, forse riflesso della perdita di egemonia all'interno della comunità da parte delle élites tradizionali⁷⁰, in ogni caso, con una profonda incomprensione del ruolo dei cattolici in emigrazione. E nella polemica non si mancava di coinvolgere lo stesso titolare della legazione Cobiañchi, accusato di indifferenza di fronte ai segnali comunitari di italianità⁷¹.

⁶⁷ GRINGO, *Dopo un anno dal divieto di emigrazione nella Repubblica Argentina*, «L'Idea Nazionale», 18 luglio 1912; *Dopo l'accordo con l'Argentina*, ibid., 17 ottobre 1912; GRINGO, *La cordialità argentina e le iniziative di Gigione*, ibid., 7 novembre 1912; G. PAVONI, *Le mancanze di direttive nella tutela dell'emigrazione*, ibid., 14 novembre 1912; *Le solite della «sorella» Argentina* ibid., 28 novembre 1912; *La solita «Hermana*, ibid., 27 marzo 1913; *Gli italiani in Argentina*, ibid., 3 aprile 1913.

⁶⁸ A.R., *Le cortesie argentine. Una lettera al generale Pettiti*, «L'Italia all'estero», n. 15, 1 settembre 1912, p. 232; G.R., *La soddisfacente soluzione della vertenza italo-argentina*, ibid., pp. 227-228.

⁶⁹ N. COLAJANNI, *L'Italia e la Repubblica Argentina*, «Rivista Coloniale», v. 11, settembre 1912.

⁷⁰ NOI, *La propaganda dei clericali italiani nell'Argentina*, «Rivista Popolare», n. 7, 15 aprile 1913 (a proposito della fondazione di un giornale cattolico organo della «Società Cattolica Popolare italiana» di mutuo soccorso, legata alla «Mater Misericordiae» dei salesiani); NOI, *I clericali italiani nell'Argentina capitanati dallo pseudo dantofilo Ferdinando Sansone*, ibid., n. 11, 15 giugno 1913; NOI, *L'italofilia del Dott. Zeballos*, ibid., n. 9, 15 maggio 1913 (che metteva in guardia sul mutato atteggiamento dell'on. Zeballos nei confronti dell'Italia); NOI, *L'Argentina contro i coloni italiani*, ibid., n. 20, ottobre 1913.

⁷¹ VIATOR, *Le menzogne della fratellanza italo-argentina e la dolorosa fine di un giornale italiano*, «La vita italiana all'estero», f. 8, agosto 1913, pp. 123-128.

Gli osservatori stranieri (in confronto alle sopravvalutazioni nazionaliste), mentre ribadivano l'importanza fondamentale della componente italiana nella società argentina, ne sottolineavano la scarsa incidenza politica, rispetto alle altre comunità, e un difficile recupero per il futuro: cfr. J. BRUCE, *South America. Observations and impressions*, London MacMillan,

In conflitto tra Italia e Argentina (che ha avuto ben poco di sanitario) ha seguito la sua naturale conclusione, nell'interesse concreto delle due nazioni, giungendo a un accordo quando stava riprendendo il grosso del flusso migratorio verso l'Argentina per la stagione dei raccolti. Una ulteriore intransigenza non avrebbe giovato a nessuna delle due parti: l'Argentina abbisognava di manodopera e l'Italia traeva dall'emigrazione rivoli d'oro.

Tuttavia il tono sostenuto e le accese argomentazioni per la difesa del prestigio nazionale e l'adozione di una politica forte hanno prevalso rispetto all'effettivo peso degli elementi di contesa. Del resto, lo scontro avrebbe potuto essere evitato da diplomazie e amministrazioni più accorte e animate da maggiore disponibilità all'intesa. Le preoccupazioni di carattere politico hanno spesso oscurato quelle di carattere tecnico-sanitario, con una pericolosa tendenza a trasferire sul piano internazionale questioni di politica interna e a tentare una manipolazione della stessa comunità emigrata.

Il conflitto italo-argentino ha avuto due risvolti significativi. Ha indubbiamente segnato, in primo luogo, una incrinatura della proclamata fratellanza italo-argentina e della solidarietà latina, cui aveva inneggiato Sáenz Peña⁷². Sotto il profilo strettamente migratorio, la vertenza ha confermato la definitiva vittoria della meta statunitense su quella argentina, l'unica contendente nelle Americhe. Ormai la destinazione più ambita dell'emigrazione italiana (lo dimostreranno gli anni successivi), e non solo per ragioni di prosperità economica ma anche di più facile incanalamento, era diventata la repubblica statunitense; all'Argentina rimaneva un ruolo prevalentemente residuale, nei momenti di crisi postbellica. E purtuttavia questo vantaggio fu ben misero, se proprio gli Stati Uniti, per arginare l'afflusso di italiani e slavi, fecero ricorso a un simulacro ben più temibile del nazionalismo argentino, il nativismo anglosassone che introdurrà misure sempre più restrittive (esclusione degli analfabeti nel 1917), per giungere in realtà, loro, a bloccare l'immigrazione italiana nel 1924.

In conclusione, se il conflitto tra Italia e Argentina del 1911 fu più

1912, p. 516, pp. 339-340; F. WEINBERG, *Cuestiones en torno a la inmigración a la Argentina a principio del siglo según un testigo francés*, «Studi Emigrazione», XXI, n. 74, giu. 1984, p. 175-185.

⁷² Sáenz Peña nell'invitare, in qualità di rappresentante dell'Argentina a Roma, il governo italiano a partecipare alle celebrazioni del Centenario dell'Argentina, così si esprimeva rivolgendosi al ministro Tittoni: «Las Naciones de origen Latino vienen estrechando vínculos y acortando distancias por el sentimiento de la raza y por la voz de la sangre que las acerca a una venturosa intimidad; y entre aquellas naciones de una misma stirpe, Italia representa a justo título la cuna de nuestra raza y la historia de una civilización que hoy se confunde en los dos mundos con expansiones solidarias e intereses armónicos. Un destino común nos asocia en el ideal de la Latinidad y una amistad probada y sólida ha vinculado por siempre a italianos y argentinos en la vida de relación de los dos pueblos». Sáenz Peña a Tittoni, Roma, 14 giugno 1909, SDMAE, Serie Politica «P» (1891-1916), *Argentina*, cit.

politico che sanitario, risultò anche scarsamente motivato nella sostanza del fatto migratorio. Nel caso della precedente sospensione dell'emigrazione italiana verso il Brasile, nel 1902, il pretesto era stato la carenza di tutela del lavoratore italiano nelle *fazendas*; invece nel dissidio con l'Argentina, al di là della validità dei presupposti giuridici, si è trattato prevalentemente di un esagerato senso del prestigio nazionale nel difendere i propri ordinamenti. Il conflitto sanitario è stato per i nazionalisti, in particolare, una prova generale di quell'uso dell'emigrazione ai fini di politica estera, una verifica di quel suo «riscatto» che ne farà in coerenza il fascismo nel dopoguerra, in polemica con la debolezza e inerzia dei governi liberali.

Seppur venne presto superato nei fatti e negli intendimenti costruttivi dei due governi, il conflitto ha registrato il nascere e l'espandersi di difficoltà di comprensione tra le due nazioni, pur così affini, come due mondi che avvertono crescere una certa distanza, nonostante sentano ancora così profondi e continui i legami di cultura e di sangue.